

FRENTE

A LA REALIDAD DEL PAIS Y DEL MUNDO N° 2

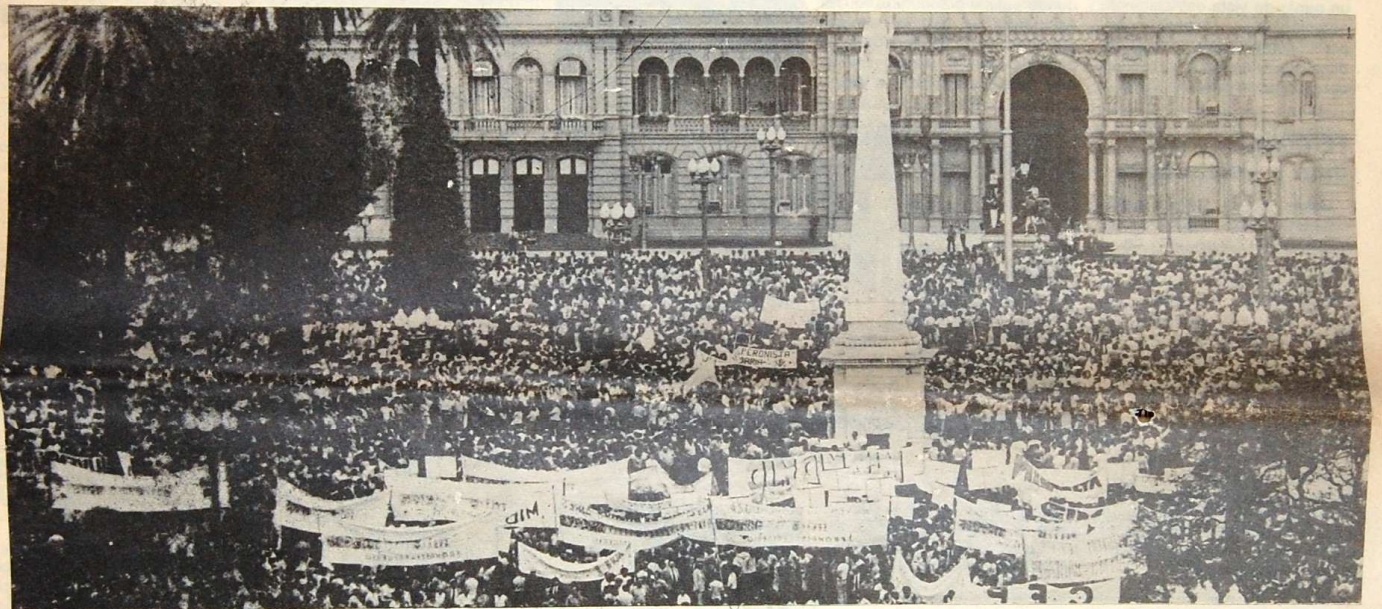
Diciembre 1982

Director: Rafael Marino

\$ 15.000.-

El 16 fue un día clave en la lucha por la democracia

BASTA DE DICTADURA



En dos saltos, el 6 de diciembre con la primera gran huelga desde 1975, y el 16, con una marcha de la civilidad masiva y pluralista de la ciudadanía, el pueblo recuperó el tiempo perdido durante más de 6 años. Los argentinos volvieron a la Plaza de Mayo, alcanzaron la Pirámide, subieron a la vereda del símbolo del poder, tocaron la Casa de Gobierno.

Ahora ni un paso atrás. El 16 de diciembre el pueblo y la dictadura militar fijaron posiciones. El pueblo probando que está en marcha hacia la reconquista del poder democrático. La dictadura confesando con hechos, con la represión sangrienta final, que no está arrepentida, que no quiere irse, que no se irá de buenas maneras.

Mejor así. Cuando los pueblos se lanzan a la acción, nunca falta gente que quiere negociar. Aquí no hay negociación, ni concertación. Por otra parte, no hace falta. El pueblo no es solamente la teoría del derecho y la soberanía. También tiene la capacidad y la energía para volver a poner al país en marcha y reconstruir lo que la dictadura destruyó.

Lo que sí hay que asumir con plena conciencia es que la unidad, la coincidencia de todos los sectores en la acción, es lo que dá sentido y viabilidad política a la movilización popular. Esta es la gran lección del pronunciamiento argentino del 16 de diciembre. Nadie salvará al país desde un grupo, desde un partido, desde un sector.

El enemigo está bien claro y para quienes están enfrente del enemigo los objetivos son comunes. La unidad del pueblo puede hacerlos realidad.



García Márquez

El Pez es Rojo

Economía

¿Qué medidas asegurarán la estabilidad de un gobierno popular?



Bolivia

Un ejemplo para el cono sur

Los trabajadores vienen marchando



El Pueblo gana la calle

Argentinos ¿qué pasó?

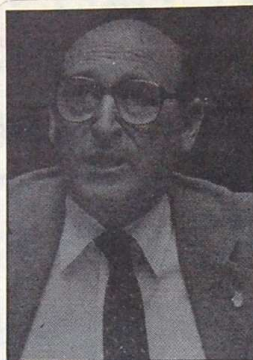
La dimensión de la tragedia argentina de este tiempo, específicamente 1982, está dada por la originalidad de que nada de lo que pasó ha pasado realmente, no tanto porque fueron o son capítulos irracionales, sino porque siguen abiertos, cerrándole el camino al porvenir. Una guerra por una candidatura, por ejemplo, o un desastre socioeconómico que se agrava cada vez que lo tocan, o un intento delirante de irse para quedarse, o la contumacia en la conspiración del silencio sobre los desaparecidos, están ahí, pasando pero no pasaron. El año 1982 no ha terminado todavía. Pero admite este primer balance.

ENERO Humor Negro

El año se inicia con una broma de humor negro: el nuevo ministro de Economía, Roberto Teodoro Alemann, hermano de Juan, el "stopper" de Martínez de Hoz, anuncia que a mediados de 1982 "la inflación estará controlada". Bromas aparte, va a ser un año singular y —desde un punto de vista estrictamente etimológico—, revolucionario, por su contenido de hechos inéditos que alterarán la naturaleza del proceso iniciado en 1976, y

en términos de devenir histórico, bastante más que eso.

Pero en enero nadie lo advertía todavía, a pesar de que el primer hecho ya se ha producido. En las últimas semanas del '81 el general Galtieri le ha "mejicaneado" el poder a su amigo Viola, quebrando la unidad militar. Leopoldo Fortunato Galtieri es ahora el presidente; uno de sus primeros actos es rescatar al político amateur Jorge Rubén Aguado del gabinete de Viola, donde estaba como ministro de Agricultura, y colocarlo como gobernador de Buenos Aires, para fabricar el partido oficial que no le dejaron hacer a Viola.



Jorge Rubén Aguado

FEBRERO Vino y Empanadas

Galtieri busca apoyos externos. En Estados Unidos revelan que la Argentina es parte de un plan de "cooperación militar" (norteamericano, claro) en Centroamérica. El general Vaquero, jefe de Estado Mayor del Ejército, admite un compromiso argentino en El Salvador. La Multipartidaria exige aclaraciones que no se producen. En otro frente, Galtieri intenta obtener mejores réditos de la mediación papal con Chile, cambiando los representantes argentinos y activando las negociaciones. Pero mientras Samoré recibe a la gente de Buenos Aires, se produce un confuso incidente naval en el Beagle y Chile retoma la iniciativa.

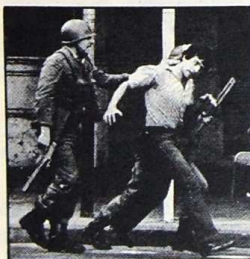


La Multipartidaria exige

En el orden interno Galtieri asiste a un asado monstruo en La Pampa. Entre vino y empanadas el presidente habla de políti-

ca y comienza a perfilarse más abiertamente el MON (Movimiento de opinión nacional), sigla del partido oficial.

MARZO Palos y Balas



Represión

La Multipartidaria realiza su primer acto público en Paraná con una multitud; es también el primer mitin político desde el '76 y descubre de pronto otro país. El gobierno comienza a coquetear con el Estatuto de los Partidos Políticos, pero el ministro del Interior se niega a recibir a la Multipartidaria.

Pero el eje de la agitación pasa por otros carriles, la cuestión de los "desaparecidos", que recobra actualidad, y la protesta social por la política económica, que sigue siendo la misma que la de Martínez de Hoz. La policía reprime sucesivos intentos gre-

miales en la Plaza de Mayo y también una concentración de las madres en el mismo lugar. Este último acto moviliza a mucha gente y hay un centenar de detenidos. El ministro del Interior promete que "aclarará" el tema de los desaparecidos con sus familiares, promesa que no cumplirá.

El clima se va espesando rápidamente y el 30 hay otra concentración en Plaza de Mayo, ahora de la CGT, que Galtieri reprime con palos y balas. En el interior hay secuelas y un muerto en Mendoza por la acción policial.

ABRIL Malvinas (1)

El 2 de abril la población se conmueve con la noticia de la reconquista de las Malvinas. Más tarde se sabrá que sólo fue una aventura irresponsable y criminal del señor Galtieri y un pequeño grupo. Pero mientras la verdad, trágica y dolorosa se abre camino, los argentinos dan un emocionante ejemplo de madurez política al mundo. Prescinden de quien lo hizo para apoyar el acontecimiento y movilizarse

en su defensa. Hasta la gente apaleada de la Plaza de Mayo el 30 de marzo vuelve al lugar para expresar su vocación nacional.

Estados Unidos apoya a Gran Bretaña aunque al principio asume un traidor rol de mediador. La Comunidad Europea se alinea contra la Argentina y dispone sanciones económicas. La ONU vota contra nuestro país. Enseguida se advierte que no se había planificado ni preparado nada. Argentina encuentra la adhesión latinoamericana, que siempre subestimó. Antes de terminar abril los ingleses recuperan las islas Georgias.



Argentinos en Malvinas

MAYO Malvinas (2)

Mayo resultó un mes triunfalista, a pesar del hundimiento del crucero General Belgrano que dió a los argentinos la primera idea de una guerra real. Fracasada la intención improvisada de una solución diplomática del conflicto, Gran Bretaña recurrió a la guerra total. Para enfrentarla, nuestra cúspide castrense recurrió a los comunicados en cadena. Una ola de optimismo cayó sobre el país mientras los ingleses avanzaban. Algo habla, el heroísmo de los pilotos que se batieron por su cuenta contra una gran potencia, y el sacrificio



Tripulación del Gral. Belgrano

de muchos chicos enviados a la muerte. Pero nada más: los responsables de la guerra no sabían qué es una guerra.

JUNIO Malvinas (3)

El 14 de junio los militares de Galtieri se rindieron con armas y bagajes a los ingleses. Llaman la atención que habiendo sido tan duros en la represión interna, resultaran tan blanditos frente al enemigo real. Pero antes han ocurrido otras cosas. El canciller Nicanor Costa Méndez vuela para abrazarse con Fidel Castro, en un tardío intento por obtener el apoyo de los no alineados. Y nos visita el Papa, a quien siguen multitudes para orar por la paz. No está suficientemente clarificada todavía esta visita del Pontífice, glorificado por Galtieri y su equipo, en una misión pastoral que quizá no alcanzó su objetivo. Para confundir más los pensamientos, mientras Juan Pablo II está en Buenos Aires, los ingleses lanzan su ataque final que culmina con la derrota argentina.



El Papa en Argentina

JULIO Nuevas Ilusiones

El séptimo mes del año estrena nuevo presidente, que pudo ser un civil pero es otro general, Reynaldo Bignone. Después de la rendición los generales no comprometidos obligaron a renunciar a Galtieri; asumió Cristiano Nicolaidis como comandante en jefe y este digió a Bignone. La Junta Militar ha dejado de funcionar, luego de descartarse la designación de un presidente civil. Nicolaidis y Bignone retoman el tema y durante algún tiempo se habla de un vicepresidente civil. La dictadura está en retirada y Bignone promete ser "el último presidente de facto". Levanta la veda política y se reanuda la actividad partidaria. Empieza otra ronda de diálogos con los dirigentes civiles.

Los coletazos de las Malvinas promueven relevos y pases a retiro.



Bignone "presidente designado"

AGOSTO
Rumores de Golpe



General Nicolaides

Una declaración crítica del comandante en jefe de la Fuerza Aérez, brigadier general Basilio Lamí Dozo, contra la actuación

de las otras dos armas en las Malvinas, provoca o acelera su pase a retiro. Lo reemplaza Augusto Hughes y se habla de

recomponer la Junta. El primer intento fracasa. Se conocen los puntos básicos del Estatuto de los Partidos Políticos, que exige nuevas afiliaciones. Hay crecientes rumores de destitución del presidente Bignone. Nicolaides desmiente pero los rumores continuarán. Sigue subiendo el dólar, el ministro de Economía propone una concertación de precios, resistida por los industriales. Renuncia Dagnino Pastore y designan a Jorge Whebe en su lugar. Por primera vez se admite que la deuda exterior, que no llegaba a los 8.000 millones de dólares en 1976, está ahora en los 40.000 millones. Se movilizan las armas de casa y se hace un acto en Plaza de Mayo. La procesión de San Cayetano supera todos los precedentes. Por primera vez se informa que el Episcopado pide por los desaparecidos.

DICIEMBRE
Movilizaciones Populares



Diciembre es el mes de las movilizaciones populares contra la dictadura, no de una y única gran movilización popular sino de varias, lo que permite cierto juego todavía al gobierno militar. Así, sin acusar el golpe, asimila el paro nacional de 24 horas que se cumple el día 6 en todo el país. Negocia hasta donde puede un acto político, la marcha de la civilidad que auspicia la Multipartidaria, que sabe iba a resultar conflictivo. Y reprime la "marcha de la resistencia", de los familiares de los desaparecidos y entidades de derechos humanos, que intentó ocupar la Plaza de Mayo durante 24 horas, entre los días 9 y 10.

El paro obrero tuvo importantes puntos positivos y uno negativo. Entre los primeros, fue la única gran huelga de los últimos 7 años, logró la unidad en la acción (quizá precursora de otra unificación) de las dos CGT, y resultó total, por encima de las previsiones de los dirigentes. El aspecto negativo es la discordancia en la Multipartidaria, donde Contin intentó desautorizar el respaldo que el Secretariado permanente había dado al paro.

La dictadura replicó por boca del presidente Bignone a los objetivos del paro el miércoles 8. Dijo el titular formal del Poder Ejecutivo que "no hay rectificación de política", sugiriendo que se mantenía la línea económica y desmintió la renuncia, alejamiento o destitución del doctor Jorge Whebe, continuador de Martínez de Hoz.

También desmintió el presidente militar la renuncia o cesantía del señor Rubén Aguado, gobernador de Buenos Aires, impugnado por la civilidad, con problemas con varios de sus intendentes políticos (uno fue detenido por orden judicial) y desautorizado por el jefe de la policía bonaerense. La situación de Aguado plantea un enigma sospechoso. Fue colocado en el cargo por Galtieri, con la orden de organizar un partido oficial (según vimos ya), y llenó las intendencias con aprendices de brujo con ese móvil. Cayó Galtieri, se entró en la llamada transición democrática y Aguado y su equipo de políticos sin votos pero con dinero oficial, siguen en sus puestos. Quizá esto tenga alguna relación con los rumores de autogolpe que arreciaron desde el comienzo del mes. Según esos rumores el teniente general Cristino Nicolaides, único elector de Bignone, lo echaría a éste y se pondría en su lugar. En ese caso retomaría actualidad el plan Galtieri con Aguado. La sospecha continúa, aún cuando Nicolaides en el Perú se haya encargado de recal-

car que "a Bignone yo lo puse, yo lo nombré y yo lo respaldo".

El mes se inició con un suceso sin precedentes. En la habitual fiesta frívola que se hace en Mar del Plata para inaugurar la temporada, tirar la primera bola y elegir a la reina del mar, el público (vecinos y turistas no militantes) no dejó pronunciar sus discursos al representante del gobernador y al intendente Nunzio Fabrizio.

Tampoco tiene precedentes, y parece más grave todavía, el amotinamiento de 300 soldados en un acto estrictamente castrense realizado en La Plata, para premiar a los combatientes de Malvinas. Los jóvenes soldados rechazaron los premios, insultaron a sus jefes, interrumpieron el discurso del general que presidía la formación, y no se arrodaron cuando un oficial le puso la pistola reglamentaria en la cabeza a uno de ellos. Finalmente se retiraron rompiendo la formación. No hay en la historia del Ejército Argentino una cosa parecida a este alzamiento frontal contra las jerarquías militares.

También se amotinaron los policías de Buenos Aires, Córdoba y Mendoza, entre otros lugares, exigiendo mejores sueldos que, en parte, consiguieron. Hubo manifestaciones públicas y asambleas, además de los famosos "acuarrelamientos" y se ha anunciado que habrá sanciones para los rebeldes.

En un intento de frenar el mitin de la Multipartidaria el general

Bignone anunció que las elecciones se harían en el último trimestre de 1983. En Estados Unidos saludaron como un hecho positivo este anuncio. Pero los dirigentes políticos argentinos, luego de chequear las declaraciones, llegaron a la conclusión de que Bignone seguía repitiendo, siempre sin fecha precisa, las promesas de la dictadura antes del 1° de julio de 1982, cuando se designó al actual presidente.

Un espectáculo fuera de serie fue el doctor Martínez de Hoz, concurriendo a declarar en varios juicios donde se aclara que "no está procesado". Sonriente, con su costosísima custodia de seguridad que continúa pagando el Estado, los paseos del ex ministro configuran una exhibición de inmoralidad pública, por su alarde de impunidad y los privilegios que sigue gozando como si continuara en funciones.

Luego de su propuesta de "reconciliación", los obispos comenzaron una serie de diálogos con los dirigentes políticos. Entre los invitados estuvo, por primera vez, el Partido Comunista. En una segunda ronda una comisión episcopal especial analizó con los mismos dirigentes políticos el problema de los desaparecidos. Este es, sin duda, el gran tema del año, siempre abierto.

Pero la mayor incógnita y expectativa se centró, precisamente, en la Marcha de la Civilidad que la Multipartidaria, con apoyo de las centrales obreras, y otros partidos y sectores sociales, convocó para el día 16. Ella ha sido el impacto político de este mes, el hecho clave de la actualidad política argentina. El pueblo, en la calle, dijo su verdad.

SETIEMBRE
Paros Obreros

Las cifras oficiales admiten que los precios al consumidor subieron el 14,7 % en agosto y el 17,1 en setiembre. Los salarios han perdido un 30 % más de su valor adquisitivo y el número de desocupados es estimado —según diversos estudios—, entre 700.000 y 1.000.000. Se producen una serie de huelgas parciales, prácticamente inexistentes en los 6 años de la dictadura. Las dos CGT disponen paros pero una de ellas lo levanta a cambio de un aumento salarial de 1.400.000 y una bonificación de 600.000. La CGT-Brasil realiza el suyo con una concentración en Plaza de Mayo. Por primera



Saúl Ubaldini en Plaza de Mayo

vez no hay represión policial. Negociaciones con el FMI para un préstamo Stand-by a la Argentina. La Iglesia vuelve a pedir por los desaparecidos. Se

recompone la Junta Militar y ex miembros de los gobiernos militares (Massera, Lacoste y Alemann) se acusan entre sí de "ilícitos" y otras corrupciones.

OCTUBRE
Un Asesinato

La dictadura plantea la necesidad de una "concertación" con los partidos políticos. No se dice inicialmente qué hay que "concertar" pero todo el mundo lo adivina: El futuro gobierno debe comprometerse a no investigar la cuestión de los desaparecidos ni la corrupción desde 1976.

Nuevas denuncias vinculan a Massera con la desaparición de Hidalgo Solá y Elena Holmberg. Un hermano de unos de los acusadores, Marcelo Dupont, es secuestrado y días después aparece muerto. El crimen parece una advertencia de los grupos que no quieren ser investi-



Clausura de una publicación

gados. Primer acto peronista en Atlanta con choques e incidentes entre sectores internos. Un día de paro total en San Juan y otro en Mendoza, industriales, comercio y trabajadores. Se prohíbe una marcha por los de-

saparecidos y hay gran agitación callejera. Antes de terminar el mes se anuncia el hallazgo de tumbas con "desaparecidos" en el cementerio de Grand Bourg. Clausuran la revista "La Semana".

NOVIEMBRE
Los Desaparecidos

La dictadura clausura otras dos revistas, "Quorum" y "Línea". La Multipartidaria rechaza la "concertación", una exigencia de la Junta Militar de 15 puntos anunciados públicamente y otros secretos, que se pretendía imponer al futuro gobierno. El rechazo drástico de los partidos a todo condicionamiento movió a la Iglesia a dar un paso adelante, con una propuesta de reconciliación o reconciliación no muy bien entendida por las partes interesadas en el primer momento.

Pero el gran tema son los desaparecidos, convertido en una inmensa bola de nieve. Se descubren tumbas en otra media

docena de cementerios, en todos los casos con el rótulo "NN". Italia publicó una lista de más de 300 víctimas de ciudadanos de ese origen y envió un investigador a Buenos Aires. Una protesta y exigencia similar presentó Alemania Occidental.

Arturo Frondizi formuló graves declaraciones sobre el destino de los secuestrados y detalles de las muertes. Sale un libro de Galtieri que sin embargo su promotor no firma, con cargos para sus subordinados en el operativo Malvinas. La inflación alcanza una proyección del 700 % anual y el dólar se vende a 70.000 pesos en el mercado negro.



Madres descubren tumbas "N.N."

En la unidad del pueblo está el destino de la democracia

Los últimos días asistieron a las mayores y más aceleradas demostraciones de la descomposición irremediable del poder militar. Frente a esa realidad, el pueblo ha comenzado a presionar y movilizarse para conseguir la defensa de sus intereses y el retorno a la democracia, propiciando la inmediata entrega del poder. La Marcha de la Civilidad, el día 16, fue la muestra más contundente. La unidad de todos los sectores populares dió una respuesta que ni siquiera algunos dirigentes imaginaban. El pueblo quiere el poder, y no permitirá que nadie le robe el espacio ganado.



La masiva respuesta del pueblo argentino a la Marcha de la Civilidad, que convocó a más de cien mil personas al grito unánime de "Que se vayan", y la durísima represión policial que dejó un muerto, un tendal de heridos y cientos de detenidos, señaló el pico máximo del deterioro del gobierno militar y de la decisión popular de acabar ya con la dictadura. La saña que una vez más descargaron las "fuerzas de seguridad" sobre una masa indefensa en la que había familias con sus niños y personas de todas las edades, mueve a la indignación y revela que —a pesar de la unanimidad de la protesta popular— el gobierno está decidido a no irse hasta encontrar con quienes arreglar su negocio, es decir, a quienes acepten "concertar". Pero los resultados de la convocatoria, que superaron el pensamiento de la mayoría de los especuladores políticos, ha abierto el campo a sucesos imprevisibles.

to de carácter castrense se amotinaron rompiendo las formaciones, insultando a sus jefes y descalificando gravemente no sólo a la guerra, sino a toda la institución militar. Tan poco esperable era, que ni un medio envió cronistas gráficos a cubrir el acto. Y sin embargo, ocurrió y se convirtió en un dato de suma importancia para comprender hasta qué punto está deteriorada la imagen militar y hasta qué punto los argentinos están dispuestos a resistir. Tampoco se esperaba, a decir verdad, que la policía impidiera la concentración de 24 horas de los organismos de Derechos Humanos en Plaza de Mayo. La campaña propagandística previa había sido tan amplia y permitida, que a nadie se le ocurrió recordar que en importantes sectores militares las organizaciones que defienden derechos humanos son "organizaciones subversivas", como se encargó de remarcar en un reciente discurso el general Calvi.

demostraciones populares y de los sectores políticos que se oponen abiertamente a la dictadura. Es que a diario siguen desatándose los actos de quienes llevaron al país a la ruina. El descubrimiento de las tumbas NN, en donde se sepultaron ilegalmente los miles de muertos de la represión que continuó al golpe, negociados ilícitos, el desprecio más elemental por cualquier norma legal en la actuación de los funcionarios, los procesos judiciales en los que comienzan a aparecer implicados (y rápidamente cubiertos) quienes fueron las más encumbradas figuras del poder, las denuncias sobre responsabilidades de las altas jerarquías militares (algunas hoy "adversarios del Proceso") en el secuestro y muerte no sólo de los militantes populares sino incluso de sus rivales políticos, configuran una cadena ya imparable que compromete sin excepción a todos los integrantes de este infamante "Proceso" abierto en 1976. Se suman a ellos, entre otros, la impunidad y protección brindada a los militares bolivianos que en su país han sido acusados de estafa, asesinato y tráfico de drogas, la actuación comprobada del Ejército argenti-

no, traicionando la tradición sanmartiniana, como cómplice de las dictaduras centroamericanas y gendarme del Pentágono yanque, y la negativa a hacerse cargo de los cadáveres de los jóvenes argentinos muertos en las Islas Malvinas en defensa de la ineptitud militar y el oportunismo llevaron el país a la ruina.

El pueblo exige acción y se movilizó espontáneamente, pero algunas dirigencias siguen todavía pensando más en sus propios intereses. El máximo dirigente del radicalismo, Contín, intentó retirar el apoyo multipartidario al masivo paro del día 6, convirtiéndose automáticamente en un adversario de la decisión popular, actitud que ya había adelantado al oponer serias objeciones ante la convocatoria de la Marcha de la Civilidad, que la propia Multipartidaria impulsó para el 16 como respuesta a la Concertación. Como broche de oro, declaró el día 8 que el peronismo y su partido deberían ponerse de acuerdo para alternarse en el gobierno y la oposición, dando fe del más puro sentimiento antidemocrático y propugnando el bipartidismo típico de las democracias impulsadas por la Trilateral.

Sin duda, el último mes ha encontrado el más tormentoso de los climas políticos. El pueblo, principal protagonista, está ya en la calle, y ha demostrado haciendo frente a la represión, su voluntad de que la dictadura se vaya ya. El 16 se develaron algunos interrogantes: los más importantes. Por ejemplo, que el gobierno militar no quiere irse sin concertar. Que el pueblo ya no aguanta más. Que la unidad de todos los sectores, de la cual la masiva demostración de ayer es el primer paso, es la manera de hacer viable el deseo popular. Que de ahora en más, las aguas están bien divididas: en esta hora se sabrá quienes son los dirigentes leales al pueblo y quienes los que prefieren pactar.

No hay ya la posibilidad de dar pasos atrás. Lo que el pueblo ha ganado en la calle no debe ser escamoteado con ninguna maniobra entreguista. ¿Sabrán entender esto las dirigencias, o preferirán diferir su responsabilidad para no provocar a los supuestos golpistas que se preparan entre bambalinas? Si eligen cuidar su propio negocio, el pueblo en la calle sabrá dar la respuesta adecuada.

Por lo pronto, en el tema de los hechos imprevisibles, a nadie se le había ocurrido pensar que los muchachos que combatieron en las Malvinas, en un ac-

Nunca como en estos días cundieron los rumores de golpes y autogolpes, coincidentemente con el crecimiento geométrico de la movilización, y las

Cabildo Abierto

Por Don Chicho.



Lo que va de un mes a otro en este querido ispa: la Multi, que venía desinflada, se animó a decir no a la grosería esa que nos tiraron los de arriba con el membrete de la CONCERTACION. Y hasta dió un paso más: hacer pública la asamblea de la civilidad. Rematarla con una gran

movilización. Pudo ser antes, pero no nos pongamos quisquillosos, lo importante es que se hizo. ¡Y cómo se hizo! Y de nosotros dependía que, además, se hiciera a todo..., en cinemascopo y color. Que ocurriera a nivel nacional (como diría un ejecutivo), lo que pasó en San

Juan, lo que estalló en los barrios del Gran Buenos Aires con el asunto de las tasas imbankables. Juntarnos. Que no se calienten por los padrones. Ni por las leyes electorales. El 16 se exigió, QUE SE VAYAN.

BASTA CON LA SAENZ PEÑA.

Al menos por ahora. Después la reformaremos nosotros.

Los que no indexamos los créditos hipotecarios, pero terminamos pagando un rancho como si fuera el Palacio Barolo.

Los que no enterramos a nadie con N.N.

Los que no torturamos.

Los que no abrimos las fronteras para crear laburo en Taiwán y miseria en Lanús.

Los que no nos quedamos con un sólo mango.

LOS QUE NO DESTRUIMOS LA NACION.

LOS QUE NO MANDAMOS NINGUN PIBE ARGENTINO A QUE LO DEGOLLE EN LOS GURKAS.

LOS QUE NO LE LLAMAMOS "SANATA" A LA MUERTE DE ESOS PIBES

NOSOTROS: LOS QUE TENEMOS UN PARIENTE N.N. EXILIADO, DESPEDIDO, MUTILADO EN EL SUR. UN PARIENTE QUE COME EN LAS OLLAS POPULARES.

Nosotros tenemos que concertar pero entre nosotros. Y lo que tenemos que concertar es

un país sin N.N., torturados, exiliados, despedidos, degollados por los gurkas o simplemente hambrientos. De pan y de justicia. De paz y libertad.

Desde hace un tiempo, en algunos barrios, la gente se junta en CABILDOS ABIERTOS. (Lindo nombre, ¿no?) Y en esos Cabildos comienza hablando del alumbrado y termina chamuyando de los misterios de la deuda externa. ESA ES LA DEMOCRACIA DE ABAJO. LA QUE SE VA CONSTRUYENDO DESDE LOS CIMIENTOS.

Y bueno, esa democracia de abajo tenemos que impulsarla para arriba. Uniéndonos en EL GRAN BANDO DE LOS DAMNIFICADOS. EN EL FRENTE CIVIL DE LOS QUE QUEREMOS UNA NUEVA ARGENTINA.

El 16 hubo movilización y ahí estuvimos. Cargando todo de un nuevo contenido. Uniendo la lucha por el alumbrado, con la exigencia de la democracia y las propuestas para inventar un nuevo país sin chorros, ni asesinos. Un futuro sin chantajes. Estable, porque debe ser producto de una democracia fuerte. No de las agachadas frente a los que tienen los fierros. (Recordemos al Quila, al Gran Quila, cuando decía "no, las armas no las tienen de adorno, lo que tienen de adorno es la cabeza".)

Hicimos frente al Cabildo lo que los sanjuaninos en su plaza

mayor; lo que hicieron en esa misma plaza nuestro propios antepasados cuando el virrey se las tuvo que tomar.

Ya sé que no faltaban varones prudentes que decían que había que hacer una cosa chiquita, de entrecasa, para que ELLOS NO SE ENJOEN.

Oiga, no nos confundamos: los que estamos cabrereros somos nosotros. La preocupación la tienen que tener ellos, entonces.

Ahora hay un nuevo chantaje: si no arreglamos (dice una voz al oído) no hay salida electoral. Y si nos quedamos mosca, si arreglamos: ¿qué hay? UN DE-SASTRE A CORTO PLAZO.

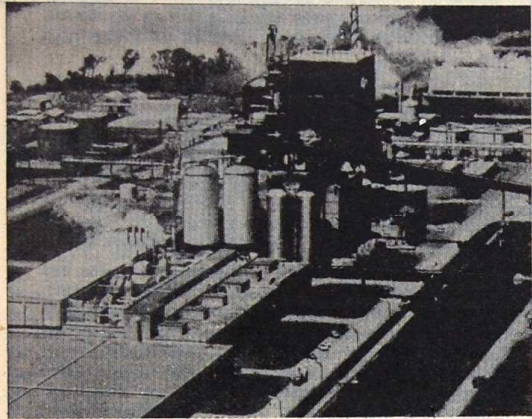
No, compañero. La democracia estable no la garantizan los sordos. Ni los timoratos. La garantiza la unión del Pueblo para darle vuelta al Estado Militarizado. Para inventar uno nuevo. Que sirva. Que refleje lo que está pidiendo la democracia silvestre.

ESA QUE ESTA FLORECIENDO EN LA CALLE.

En los Cabildos Abiertos. Como el del 16, en el que no fuimos a preguntar "de que se trata". Sino a exigir lo que queremos que se trate. Lo que necesitamos que se trate para no morirnos de hambre, de amargura, de indignidad. PARA QUE NO NOS PONGAN EL ROLLO N.N.

¿Qué medidas asegurarán la estabilidad de un gobierno popular?

¿Puede el próximo gobierno constitucional dedicarse a estabilizar el poder político sin tocar los resortes económicos que sostienen a la "patria financiera"? ¿Cómo enfrentará, entonces, la presión y la desestabilización que —vía caos económico— producirán los sectores perjudicados? ¿Es difícil encontrar una fórmula que, en una primera etapa, pueda producir un cambio sin arriesgar gravemente la continuidad institucional?



Todos están de acuerdo en que la máxima prioridad nacional consiste en el restablecimiento de la legitimidad política. Que se aplique la constitución, que los gobiernos sean elegidos por el pueblo y que cada seis años —ni antes ni después— vengan nuevos presidentes, todos votados por la mayoría, nos haya gustado o no la gestión del presidente anterior. En otras palabras, que se acabe para siempre el "derecho" que se han atribuido las fuerzas armadas de usurpar el gobierno cada vez que se les da la gana. Este es el sentimiento y la convicción que comparte todo el pueblo argentino. Pero las disidencias aparecen cuando se trata de establecer la mejor forma de lograrlo: si el próximo gobierno popular debe postergar toda reforma (no hacer olas, para no suscitar resistencias que pueden voltear a un gobierno frágil) o si, por el contrario, hay que destruir de entrada las bases de la "desestabilización" política y económica.

La primera tesis implica un gradualismo tipo Onganía: primero el tiempo político, después el económico y el social. Parte del supuesto optimista que los artifices y beneficiarios de la "patria financiera" van a esperar a que se cumpla el primer tiempo —el político— para discutir después su suerte, en un "tiempo económico", con un gobierno adverso.

Y que no van a utilizar el poder del que disponen para hacer fracasar al gobierno popular. Es fácil imaginar qué le ocurriría a un gobierno que deje intacto al actual poder financiero y económico: imposibilidad de reactivar la economía por las altísimas tasas de interés; inflación descontrolada; evasión de divisas por la subfacturación de exportaciones; "bicicletas" de toda índole en el ámbito financiero; estampida del dólar "negro"; presiones imparable sobre el dólar comercial; orientación del crédito a la especulación, etc. Si esto lo hacen ahora, a riesgo de desestabilizar a su propio gobierno, qué no harán con un gobierno adverso pero benevolente.

La otra tesis sostiene que la primera obligación del gobierno popular será la de desmontar los mecanismos del golpe. Quienes en el campo económico han tenido total impunidad para saquear al país, hambrear a la mayoría y enriquecerse fabulosamente, quienes han hecho de la inmoralidad administrativa una costumbre y de la especulación financiera un mecanismo normal, no se van a quedar mirando cómo se fortalece el gobierno que en una segunda etapa les va a sacar el poder y, casi con seguridad, quitar los bienes mal habidos y meter en la cárcel. Si pueden, van a evitar que esa etapa llegue; y si se les dejan los mecanismos que hoy controlan, van a poder: tienen todo para provocar el caos económico. Por ello, debe sacársele de entrada las "manijas" económicas de que disponen y ponerlos frente a la expropiación y en la cárcel. Mejor es dar en seguida la batalla frontal, antes que el enemigo se recupere y comience a sabotear y tejer la maraña del golpe.

Frente a estas dos posiciones, quizás habría que elaborar una tercera, que sume ventajas y reduzca inconvenientes; es decir, que transfiera realmente el poder económico, tocando únicamente muy pocos puntos clave, con lo que se minimizaría la irritación y la conmoción.

Parece evidente que lo esencial es la continuidad institucional; pero para que ésta sea viable, el gobierno debería realizar una política económica que signifique un giro de 180° con respecto a la política actual (no de 360° como algunos quieren o esperan); ello supone el control gubernamental de las palancas fundamentales de la economía, que actualmente están en manos de la "trenza" financiero-exportadora. Luego, es elemental que se recupere el poder del Estado sobre el crédito y el comercio exterior. Ello implica que, no para castigar (de los "ilícitos" se ocupará la justicia), sino por el ejercicio primario del gobierno y para impedir la continuación del saqueo, se adopten las medidas indis-

pensables para reconquistar el poder de decisión económico. Cuando el crédito y las tasas de interés son manejados por las financieras y bancos privados y el comercio exterior está en manos de exportadores e importadores privados —en particular, empresas transnacionales— el gobierno de la economía es ejercido en realidad por el sector privado (que, por eso mismo, designa a los ministros y altos funcionarios).

Paralelamente, el desastre económico en que sumieron al país exige, en primer término, una reactivación, para la cual es indispensable —en un contexto global— bajar las tasas de interés y subir los salarios; y en segundo lugar, administrar cuidadosamente las escasas divisas, lo cual requiere ante todo impedir su evasión. En medidas de gobierno, ello se traduce en la nacionalización del sistema financiero y bancario y del comercio exterior¹.

Se trata de medidas concomitantes, ya que la fijación por resolución del Banco Central de la tasa de interés debe ser acompañada por el control del crédito; y además, para que no se produzca un vuelco hacia el dólar, habrá que controlarlo; y la única forma eficiente de hacerlo es "ir a las fuentes", es decir, captar las divisas del comercio exterior, para lo cual éste debe estar en manos del Estado.

Con estas dos medidas, adoptadas como de estricta necesidad técnica, se le "quebraría el espinazo" a la "patria financiera" y, sobre todo, se les ocuparía las bases de operaciones desde las cuales podrían instrumentar la fase económica del golpe contra el gobierno popular.

¹ Existen múltiples formas de hacerlo, que varían según el grado de reformas al que se quiera llegar. Puede nacionalizarse el manejo de los depósitos bancarios —como ya lo hizo el gobierno peronista— o estatizarse la banca; o, como lo preconizaba el ilustre jurista Dr Arturo Sampay, otorgarse únicamente a los bancos del Estado la facultad de recoger depósitos del público. En cuanto al comercio exterior, podría crearse un ente estatal que lo centralizara y realizara directamente las operaciones, comprando la producción en pesos, de acuerdo con los costos y beneficios internos, y vendiéndolo al extranjero en dólares. De tal modo se reconocería al productor los beneficios a que tiene derecho —en pesos, como a los demás productores nacionales— y se captarían directamente los dólares de las ventas externas (y desaparecerían los problemas de subfacturación, evasión de divisas, retención de la producción, presión sobre el dólar, etc.).

FRENTE AL PAIS



Rafael Marino

Hace 75 años, en Comodoro Rivadavia se descubría el primer yacimiento petrolífero. El general Enrique Mosconi, con la enseña de YPF comienza la batalla contra el imperialismo y la dependencia. Auténtico defensor de la soberanía nacional, Mosconi impulsó un país que marchase hacia los objetivos nacionales a través de la bandera del desarrollo energético y con él, de la industria. Paralización de la industria, entrega de nuestros recursos, endeudamiento extraordinario y sujeción a los designios de la banca internacional, es hoy lo que otros generales hicieron del país. Y como corolario de su nefasta dictadura, el hambre, la desocupación y la miseria, impuestas a la fuerza por el silenciamiento y el terror.

Los mismos que, proclamándose patriotas, mandaron a morir a las Malvinas a nuestros jóvenes, hoy no quieren siquiera hacerse cargo de sus cadáveres para repatriarlos, como si un manto de olvido hubiera de tapar el desastre final de su "gesta". Pero otra es la historia: los Centros de Ex-Combatientes —protagonistas involuntarios de esta historia negra— han denunciado el abandono en que se encuentran sus compañeros heridos o mutilados. La responsabilidad del gobierno es ineludible, y la suma de sus actitudes señala el grado de insensibilidad realmente grotesca al que llega la dictadura con relación a esas inocentes víctimas. Hace unos días, en la cancha de Gimnasia y Esgrima de la Plata, se pretendió reunir a ex-combatientes para ofrecerles un "homenaje", una pálida medallita que les hiciera olvidar el sufrimiento y el dolor de las horas vividas: nuestros jóvenes no están dispuestos al silencio. Desde la formación, repudiaron con gritos a las autoridades militares, sin amedrentarse siquiera ante la amenaza asesina de un oficial que extrajo su arma y apuntó con ella a uno de los rostros. Masivamente, los ex-soldados se retiraron dejando en ridículo a sus jefes y en claro la verdadera faz de la guerra.

El descubrimiento de numerosas tumbas anónimas de muertos sepultados clandestinamente, en tanto, infirió un profundo agravio más a la conciencia ética y moral de la Nación. Las explicaciones suministradas por las autoridades responsables fueron ejemplo de cinismo. El gobierno, mientras, tiene la intención de dictar una ley de auto amnistía acompañada de otra "antiterrorista", retomando la cantinela del brote subversivo para establecer una nueva táctica continuista y represora. Con el pretexto de preservar el orden, lo que pretende es complicar a los partidos políticos tradicionales en el mantenimiento del estado de sitio.

Ante tamañas desvergüenzas, los paros, reclamaciones y protestas populares caracterizaron esta primera quincena de diciembre, coronados con el soberbio acto de repudio colectivo que constituyó el paro multisectorial que detuvo el país el día 6 y la Marcha de la Civildad del 16. El gobierno ha quedado así notificado del rechazo unánime del pueblo hacia la política instrumentada desde 1976. En lo que resta del mes, obviamente se intensificará la movilización y participación de las bases y en la medida que esto ocurra, irá cambiando el panorama social de la República. Ferroviarios, tranviarios, empleados de comercio, telepostales, judiciales, marítimos, portuarios, metalúrgicos expresan con diversas modalidades sus urgencias salariales.

La independencia que están logrando las organizaciones sindicales intermedias y regionales del interior es un indicio de la decisión combativa de las bases. El pueblo le ha perdido el miedo al terrorismo oficial y quiere participar en la elaboración de su propio destino. Por eso está forjando, desde abajo, los mecanismos apropiados para jugar el rol protagónico que le corresponde a tal empresa.

La clase trabajadora, ignorada largamente por la dictadura, reivindica su derecho a la información sobre el manejo de la cosa pública. Como el pueblo es siempre quien paga el pato, quiere saber por qué su salario es insuficiente, por qué no hay trabajo para todos, por qué se lo ha condenado a la miseria, por qué a sus hijos se les niega educación, por qué no tiene acceso a una vivienda digna, por qué no tiene derecho a la salud, por qué si se reconoce la existencia de ilícitos económicos hay impunidad para sus autores, por qué sacrificaron a sus hijos en las Malvinas, por qué no se le informa sobre sus familiares detenidos-desaparecidos.

La decisión de la Multipartidaria al convocar a todos los sectores de la civilidad para participar el día 16 en una marcha desde Plaza del Congreso hasta el Cabildo, es un hecho positivo por la connotación combativa que llevó implícita, y que las bases supieron hacer notar. Esa concentración expresó plenamente la bronca nacional. La lucha popular se ha puesto en marcha y el pueblo ganó la calle definitivamente para decirle, clara y firmemente, a la dictadura militar que destruyó a la Nación, que ya no tiene más tiempo para hacer fintas: que tiene que irse, para siempre, y ahora mismo.

¿Cómo viene la mano?

¿Logró la "nueva generación" salirse de la estupidización masiva que le intentó imponer la educación del régimen? Esta es nuestra investigación.



Calle Florida alrededor del mediodía. Es viernes y hoy terminan las clases. Como todos los años, caravanas de muchachos salen a manifestar su alegría. Pero esta vez, algo ha cambiado. Fervorosos, con el entusiasmo que les da la rabia contenida y la alegría de poder "soltarse", cantan el grito que une a los argentinos: "se va a acabar, la dictadura militar".

"Vivimos todo el año como en una cárcel —dice Viviana, de 17 años, el guardapolvo pintarrañado y cortado en flecos—. Mil reglamentaciones represoras, y hasta ahora que nos pusieron una materia que se llama Formación Cívica para hablar de política, no podemos opinar libremente". Ricardo, que es uno de los más gritones y a cada rato insiste con "Los desaparecidos, que digan donde están", cuenta: "La cana nos corrió a machetazos. Nos dieron con todo, y eso porque nos tienen miedo, tienen miedo a la juventud. El año pasado y el otro no se cantaban tantas consignas, y sin embargo igual nos tiraron gases". Queremos hablar de otras cosas: ¿qué hacen esos muchachos los sábados de la noche, por ejemplo? "Nos juntamos a guitarrear o vamos al cine cuando hay plata, que son los menos", dice Juan Carlos, de 16 años. "Yo voy casi siempre a bailar —agrega Leticia, 15 años—. No se crean que porque uno vaya a una confitería es un pavote". Otras respuestas son parecidas: para estos jóvenes, estudiantes secundarios y casi todos de clase media, los colegios fueron verdaderos centros de represión espiritual. Ellos lo han sentido, y por eso ahora lo gritan con bronca, una bronca que, como dice la canción, también es esperanza.

Parque Centenario, día domingo. Varios centenares de jóvenes deambulan conversando o concentrándose en rondas en las que actúan mimos o músicos, se exponen fotos o cuadros, se lee poesía. Hay un clima festivo, un auténtico clima (o microclima, por lo menos) de libertad. Marta, 16 años, dice, "Por suerte ahora hay más libertad para poder expresarse. Nos reunimos con gente que no conocemos y podemos sentirnos bien, comunicados, compartiendo las mismas cosas", Malena, también 16, opina que esto empezó cuando sucedió lo de las Malvinas y empezaron a darle manija a

lo nacional, a la música joven. "A mí me da un poco de bronca —dice—, porque ahora nos tratan bien y nos dan manija con lo nacional y lo nacional, y resulta que hace un año atrás éramos los subversivos. Yo siento que nos están manoseando". ¿Y frente a la política? "Yo quiero informarme —asegura Malena— y para eso veo qué es lo que piensa cada partido". "Pero no voy nunca a los actos políticos —señala ahora Marta— porque siempre dicen las mismas promesas". "La gente joven responde a todos estos años de represión —interviene Pablo, 24 años, un poco mayor—. Antes la gente estaba más entrenada para pensar, para no dejarse llevar por delante. Esto es apenas un emergente pero que lo permitan ya es bueno. Pero no puede ser una alternativa en contra de la política. Lo que ocurre es que si yo, con 24 años, entiendo poco de política, te imaginás lo que pasa con ellas que tienen 16, ¿no?". "En la sociedad griega —dice en un imprevisto rapto de erudición la gordita Malena— a los que no participaban de la vida política se los denominaba *idiotas*, y eran los esclavos. Entonces si nos negamos a participar, somos veintiocho millones de idiotas". "O de esclavos", completa Pablo. Laura, 17 años, asegura que "Estoy mal porque tengo que entrar ahora en la Facultad y hay nada más que 200 vacantes. Y recién estamos aprendiendo a enfrentarnos contra eso: nosotros no sabemos lo que es un Centro de Estudiantes, no sabemos lo que es un partido político. Hay que aprender todo de cero". En cambio Marcia, 27 años, está menos desorientada: con un grupo de muchachos, hablan con la gente para afiliarse al Partido Justicialista, y trabajan en una Unidad Básica del barrio de Caballito. Todos ellos, sin excepción, ocupan sus salidas en los recitales de rock, guitarreadas con amigos, cuando pueden van al cine en grupo. Y hoy, disfrutan de una jornada que recupera la esencia del "amateurismo" en la creación, últimamente tan mercantilizada.

Cancha de Velez Sarsfield. Está por empezar el partido Velez-Quilmes, y diversos grupos de muchachos van entrando en la popular. Nos acercamos a hablar con ellos pero la respuesta es negativa: ninguno quiere opinar, se niegan a ser fotografiados. "Nosotros no entendemos

nada", es la respuesta más frecuente. Sin duda, entre ellos el temor persiste. Preguntan por qué revista es la nota, piensan. Al fin, Marcelo, 16 años, se anima a responder que entre ellos no hablan mucho de las cosas que pasan. "Los sábados salimos a la puerta o vamos a lo de algún amigo, y hablamos de los partidos, de las minas, qué se yo. En mi casa no se compra el diario, porque no hay gaita". Cuando les preguntamos qué van a hacer cuando les toque votar, aducen que todavía les falta. "Vamos a escuchar consejos, informarnos por los diarios y las revistas, no sé", insisten. Rubén, 21 años, es un poco menos parco: "La gente está cansada de todo, y por eso siempre cantamos en la cancha 'se va a acabar la dictadura militar'. Pero no sé bien qué va a pasar cuando haya elecciones, si hay. Yo soy peronista, y nosotros cantábamos la marchita siempre, cuando nadie decía nada. Pero también hay un poco de joda, para poderlos a los milicos. Vamos a ver qué pasa mañana con el paro, yo creo que toda la gente está de acuerdo en que los militares renuncien pero no se sabe quién puede hacer algo para arreglar el país".

Curiosamente, en el otro extremo del espectro también cunde el desinterés. Pero esta vez no es el temor sino la verdadera indiferencia, y eso se nota en el tono de las expresiones de la mayoría de los muchachos, vestidos a la última moda, que entran y salen de una confitería bailable de la calle Santa Fe. "Yo en política no me meto —dice Liliana, 17 años—. Es todo muy sucio y se lo dejo en todo caso a los grandes". Luis, 22 años, reconoce que hay desaparecidos y que los militares "son ladrones", pero dice que "los políticos son peores; todos quieren robar y nada más". "Yo estudio y quiero realizarme en lo mío —comenta seriamente Alberto, 20 años, estudiante de medicina— la política que la hagan los políticos". Susana, 17 años, en cambio, asegura que aunque no le importa mucho el asunto, le parece que "Alfonso es el mejor, porque es el único que puede ganarles a los peronistas".

Distintas realidades, distintos pensamientos, edades similares: ¿en qué anda la juventud argentina? Dar una sola respuesta es imposible; la conclusión es de los lectores.

Con limitaciones, comenzó la normalización de los Centros

Después de seis años, el espectáculo otrora usual de los carteles políticos, volvió a algunas Facultades. A regañadientes, y no sin interferir y poner mil trabas, las autoridades universitarias aceptaron las convocatorias que, en función de la "apertura", coronaron el proceso de luchas del activismo estudiantil por la recuperación de sus Centros de Estudiantes. Y los estudiantes comenzaron a votar, por lo menos en algunas Facultades.

"No pudimos usar las aulas, se trató de impedir en todo momento la colocación de carteles, e incluso la policía detenía momentáneamente y tomaba datos a muchos de los que participaban de las campañas electorales", comentó un alumno de Ciencias Exactas, señalando los impedimentos que opusieron las autoridades para trabar la elección y atemorizar al estudiantado. Lo mismo ocurrió en Psicología: no se autorizó el escrutinio en la misma Facultad, por lo que debió realizarse en la APBA, que facilitó sus instalaciones.

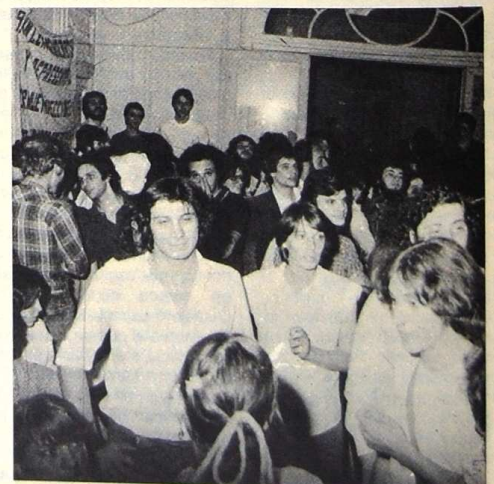
Franja Morada fue la gran favorecida, ganando los tres Centros en los que se realizaron elecciones; en tanto el Movimiento de Orientación Reformista decreció notablemente su influencia, derrotado incluso en su bastión de Ciencias Exactas. Sumaron votos dos listas de izquierda, que sustentaron el Movimiento Al Socialismo y la Unión de Juventudes Socialistas, y fue notorio el recrudescimiento de listas apardistas (una de ellas, Quantum, perdió por escaso margen en Ingeniería).

Estas elecciones, sin embargo, no brindan la mejor perspectiva para evaluar la realidad de la masa del estudiantado universitario. Los años de represión y silenciamiento, la imposibilidad de la difusión de ideas políticas y el secuestro y asesinato de militantes, la política de aislamiento y temor a que se sometió a la población estudiantil, están demasiado presentes aun en la mente de los alumnos como para predisponerlos a una actitud libre en la contienda electoral. También el clima de esos años predomina todavía en la mente de las autoridades, para quienes pareciera que nada debe cambiar a juzgar por las actitudes demostradas durante los actos electorarios.

No hay que descartar, asimismo, el factor que significa, en las inclinaciones políticas del estudiantado, la recomposición social de sus filas. La castigada economía de las familias redujo a un margen mínimo a los sectores de clase media baja (generalmente los más combativos y propensos a reclamar participación en la dirección de la vida de los claustros); las limitaciones en los "cupos", las infernales trampas de los horarios insólitos y los tristemente célebres aranceles, sumados al bajo nivel académico e ideológico de la mayoría de las cátedras, determinaron una población estudiantil caracterizada por jóvenes "profesionalistas", poco deseosos de "perder el tiempo" en la política universitaria y, en general, en la vida del país.

Hará falta un trabajo intenso y una continuada defensa de la democracia y la libertad para incorporar nuevamente al estudiantado la vida política de la Universidad.

Precisamente ese fue el fundamento que llevó al Bloque Peronista Universitario, que representa a las agrupaciones de tendencia peronista, a negarse a participar de las elecciones de Centros. El BPU propuso como alternativa, llamar a la normalización entre mayo y junio de 1983, cuando las condiciones de legalidad y seguridad mínimas para que las agrupaciones se desarrollen, estén aseguradas, y haya sido posible una tarea de difusión más completa y profunda de sus posturas.



A propósito de la generación del 80

Desde el exilio, escribe Noe Jitrik*

Pirandello estrenó la dialéctica del autor que busca a sus personajes. Parfraseándolo, Noe Jitrik se sumerge proustanamente en su libro *El mundo del 80*, que acaba de reaparecer, y evoca los quince años transcurridos desde que fuera escrito. Del diálogo entre el autor y su libro surgen otras indagaciones: la supervivencia de la cultura en la devaluación total del país, el destierro y la esperanza esencial de construir, antes de reconstruir, un nuevo Estado, una nueva República.



Y digo esto y advierto que esta manera de pensar organiza mi libro y le confiere su interés metodológico: es su idea central al examinar lo que fue la extraordinaria experiencia llamada "Generación del 80" que se pensó como constructora de una eternidad y, en efecto, le dio al país una forma en la que hemos vivido a pesar de los ominosos años de la década infame, en suspenso pero no negada en la época peronista, a la que nos volvemos a aferrar en el momento en que la dictadura militar está llegando a su fin y todos clamamos por democracia y sistema republicano y después que hemos advertido que la inexistencia de instituciones es peor que el infierno, después que hemos vivido y superado una destrucción tan gigantesca como la que lograron los militares aplicando un proyecto que debía terminar con la república liberal, o sea con lo que empezó en el 80.

Ni en el libro ni en mis interpretaciones actuales establezco cadenas de sentidos que harían del buen viejo tiempo la época de oro ni de los ancianos sabios bondadosos y previsores; tampoco sostengo que las constantes en nuestra historia son barras de acero que la historia concreta no puede doblar; se trata de un ámbito, quizás de una mitología que, me parece, la experiencia militar ha terminado por destruir, así en épocas anteriores se haya luchado contra ella o alguna de sus creaciones, la oligarquía por ejemplo, el colonialismo o la mentalidad territorial, ganadera y propietaria. Si el país moderno se integra con el hecho inmigratorio y luego industrial, si las masas adquieren un peso muy particular en su vida política es dentro de la forma que, aun rechazando consecuencias previsibles, como el socialismo, los hombres del 80 previeron. Pienso, siento, que hoy estamos en otra cosa y que, contrariamente a lo que muchos piensan, no se trata de reconstrucción sino de construcción. ¿Y cómo se hará?

Escribí este texto entre abril y agosto de 1967; los materiales los habla recogido mucho antes, durante los años de mi práctica docente en Córdoba; precisamente, expulsado de su Universidad en 1966, mi ánimo era el del desafío, razón por la cual me excedí en las dimensiones y alcances del trabajo que me pedía Alvarez; volqué muchas co-

sas en un tipo de escritura automática que hoy me parece sumamente racional y gramaticalizada; podría haber seguido porque, al escribir, iban tomando forma métodos de consideración de la historia que me daban alegría, por ejemplo un sistema de relaciones entre diferentes planos de la existencia, considerados como sistemas semiológicos, que se podían articular; creo que mi origen literario me permitió concebir el relato como articulación significativa, cosa que al mismo tiempo que desafiaba, creo, cierta manera de hacer historia, me permitía sentir lo concreto de mi trabajo. Sigo estando de acuerdo con el tipo de frases y enunciados por los que transcurrió el texto: me parecen firmes y contundentes, abarcadores. Lo que no sé es si hoy podría escribir algo semejante; es claro, me reconozco en el libro pero, debo declararlo, me importa siempre mucho más lo que escribo ahora que lo que escribí, más si pasó tanto tiempo.

¿A quién se le oculta que la cultura argentina ha sido dañada seriamente por años de devaluación? El hecho del exilio es una prueba: los argentinos nos hemos paralizado, internalizando la destrucción que los militares quisieron imponernos; seguimos con la misma fuerza que nos llevó a ser acreedores del exilio; supongo que el deseo de todos es restituir el puente roto, unirlos; los militares continúan, el aparato represivo no ha sido modificado, las causas de la gran crisis no han sido tocadas pero, no obstante, existe cierto entusiasmo que en su aspecto "revisionista" me parece alentador, refrescante: ¿volveremos a discutir sobre nuestra historia, sobre nuestra literatura, temas que están empañados por la gravedad de las desapariciones, o, para decirlo francamente, de la muerte? Supongo que puedo estirar las significaciones hasta englobar en ellas la aparición de mi libro.

*Noe Jitrik nació en 1928. Activo participante de las revistas "Centro" y "Contorno", es uno de los creadores de una nueva crítica en la Argentina.

Su figura, junto a otros como Prieto, Viñas, Barrenechea o Rest, es considerada magistral por las nuevas generaciones de críticos literarios. Por su compromiso en favor de la libertad, está exiliado actualmente en México, donde reside la Casa Argentina.

No sin cierto escéptico asombro veo, toco, leo, el libro que se titula *El mundo del 80* y del cual, de toda evidencia, soy autor. Sensación de lejanía, casi insuperable y, sin embargo, al releerlo, redescubro un tono que es el mío aunque ya no sea el que ahora pueda brotarme de los dedos; es como un inédito que durante años hubiera esperado su oportunidad y, al aparecer, corriera el riesgo de venir con arrugas, cansado. Pero, ¿por qué como inédito si, en verdad, se trata de una reedición? En efecto, el libro apareció en 1967, con un título que nunca me gustó, *El ochenta y su mundo*, por ocurrencia de Jorge Alvarez Editor y, desde entonces hasta ahora, una gran zona de silencio, como si hubiera salido, por cierto, pero también como si no existiera. Tuvo, además, un vicio de origen: era una introducción a una *Antología de textos de la época que, por cierto, eran mucho más interesantes que mi trabajo*. En esa especie de limbo, no es de extrañar que los quince años transcurridos me hayan sumido en un estado de suspensión, lo veo y no lo creo, cuánto tiempo necesita un texto para atravesar la mar de la no-lectura y llegar a la lectura: ¿se leerá ahora más que antes?

Hacia 1980 la fecha me produjo vagas reminiscencias; en la duermevela tuve imágenes relacionadas con mi trabajo pe-

ro ni llegué a darme plena forma de ilusión ni la realidad me hizo pensar que existían espíritus recolectores que lo mencionarían, al menos como una ficha más en la multitud que el fasto del centenario provocaba aunque, dicho sea de paso, los recolectores estaban más interesados en homologar la figura del General Videla —que había derrotado a los "subversivos"— con la del General Roca —que había concluido con la indiana— que en hacer, si no nuevas interpelaciones al pasado, al menos recuentos bibliográficos más minuciosos. Un libro publicado por la Editorial Sudamericana y preparado por Gustavo Ferrari y Ezequiel Gallo prescinde de mis servicios y, en cambio, incluye artículos sin duda más significativos para la época, como el dedicado a Mitre por Juan R. Aguirre Lanari, supongo que actual canciller posmalvinense.

Resignarse y olvidar, creer en la teoría de las "condiciones objetivas", confiar en que hay un proceso, aun en la cultura, cuyos tiempos no pueden ni deben ser alterados. Este año, acaso porque los negocios políticos nacionales sufren alguna variante, ya no soy un innumerable y los buenos amigos del Centro Editor de América Latina consideran llegado el momento de mencionarme. Acaso, a partir de esto, y en función de nuevas coyunturas, los mismos editores de *La Argentina del Ochenta al Cen-*

tenario juzguen conveniente incluirme si se considerara una nueva edición. Claro que distamos de un tiempo oficialista, que es el tiempo preferido por toda un ala de la cultura nacional, recolectora, por cierto, pero con cedazo, más atenta a los suspiros del poder —ni siquiera a sus deseos— que a la constitución de un cuerpo integral.

Pero, se me dirá, tantos años y resuella por la herida todavía, caramba, hay gente que no se olvida de sembrar la discordia, pecado tanto más notable cuanto que se trata de discutir, no de pelear, y se avecina un arreglo democrático, un advenimiento de una conciliación, una concordancia de espíritus, un manto de olvido, vayan unos muertos por los otros y a recomenzar en este gran país, cuyos bufidos de orgullo nacional han mostrado recientemente sus felices resultados. Incurable la herida resollante y si de algo sirve comprobar que uno no estaba tan liquidado como los otros creían es porque eso que se llama cultura argentina me sigue importando tanto como el primer día, claro que concebida como construcción y como tarea, todavía impropia, nada de qué jactarnos, mucho para interpretar y entender, forma posible casi como la del espíritu hegeliano que estando más acá está también aquí como enigma y allá como proyecto y sentido de la vida.

Intelectuales argentinos ¿seguirá la dispersión?

La dispersión fue la característica predominante en el campo intelectual argentino durante los últimos seis años, los que mediaron entre el golpe de 1976 y las decisivas horas actuales. La desaparición, muerte o exilio de muchos artistas, científicos, escritores o ensayistas, el silenciamiento y la censura, provocaron un inevitable desmantelamiento de las huestes de la creación y el pensamiento. La Universidad fue el bastión de la oligarquía; los "suplementos dominicales" aislaron a todos aquellos sospechosos de ser izquierdistas o peronistas, o sencillamente opositores; las editoriales autocensuraron sus catálogos; las "listas negras" fueron el pan de cada día.

Frente a esa realidad, los que decidieron quedarse —y no fueron pocos— hubieron de limitarse a la creación aislada, a la reflexión dificultada por la falta de acceso a bibliografías actualizadas cuando no a la decepción y el abandono de su actividad en pos de otras menos peligrosas y más lucrativas. A partir de 1977, más o menos, empezaron a notarse los primeros síntomas de resistencia: los jóvenes, no dispuestos a dejarse incorporar a la "generación de Videla", y resueltos a evitar la aniquilación del pensamiento y la cultura, reaccionaron promoviendo la aparición con los medios a su disposición, de modestas revistas de cultura. Otro tanto sucedió con algunos intelectuales de la anterior generación, que luego del imprescindible período prudencial, volvían a insistir en la resistencia. "Punto de vista", "El ornitorrinco", "Arte Nova", "Cuadernos del camino", fueron entonces las que comenzaron un nuevo florecimiento. En 1980, se registraban más de setenta publicaciones "subterráneas" y en ellas ya no se hablaba solamente de ideología a través del arte: los jóvenes empezaban a hablar francamente de la realidad política. En 1980, se registraban más de setenta publicaciones "subterráneas" y en ellas ya no se hablaba solamente de ideología a través del arte: los jóvenes empezaban a hablar francamente de la realidad política. En el mismo tiempo, los grupos que apoyaban esas publicaciones lanzaron paralelamente charlas, debates, ateneos, en donde poco a poco comenzó a reactivarse la actividad intelectual. En los sectores más lúcidos, el objetivo fundamental era tender un puente entre ambas generaciones: las que, en el plano de su formación habían sido escindidas por la represión, el terror y la censura que siguieron al golpe.

Hoy, es hora de aunar los frutos de esa enconada resistencia a la aniquilación de la cultura. Del mismo modo que todo el pueblo conforma un muro de contención frontal para que no siga avanzando la dictadura, los intelectuales deben recuperar su espacio y dar la batalla en el mismo sentido. La forma es confluir en un Movimiento de Intelectuales, democrático y ajeno a las digitaciones, que sea capaz de ser partícipe eficaz en esta hora crucial de la vida argentina.

ESPAÑA

Las incógnitas del "Cambio"



Felipe.No a las nacionalizaciones



Fraga.Se comió el centro derecha

Un amplio, decisivo sector de la población española, ha votado el "Cambio" propuesto por Felipe González, que apunta a una profundización de la democracia española antes que a reformas significativas en el orden económico-social. El enviado especial de FRENTE analiza las contradicciones que habrán de operarse entre el programa propuesto y la realidad española, así como las consecuencias de este irresistible ascenso del PSOE y su líder, Felipe González, en relación con nuestra propia realidad; con Hispanoamérica, como gustan decir los españoles de todas las ideologías.

Por paradójico que parezca, las elecciones españolas han hecho dar a España un paso más profundo hacia la integración en Europa que las negociaciones para su ingreso en la CEE, o su incorporación al Consejo Europeo e, incluso, a la OTAN. Tras 5 años de parlamentarismo, su mapa electoral se europeizó totalmente, acercándose a un bipartidismo no tan pronunciado como en Estados Unidos o en Gran Bretaña, pero casi eliminando por completo a las fuerzas de centro-derecha, nacionalistas revolucionarias y ultraderechistas, y reduciendo al comunismo ibérico a su mínima expresión. Como en la mayoría de los países europeos (Alemania, Francia, Suecia, Dinamarca, Portugal, Finlandia, Grecia, etc.) se ha clarificado la disputa por el poder entre las expresiones políticas de un "capitalismo típico" y un "capitalismo renovador"—término que algunos observadores usan para definir a la socialdemocracia, que cada vez gana más adeptos— y que ha marcado las elecciones europe-

as de los últimos años.

Más allá de los esquemas

Aunque identificados por uno de sus términos—capitalistas—suponer que "típicos" y "renovadores" son iguales es un esquematismo infantilista y que daría por sentado que, en España, por ejemplo, las masas son tan estúpidas que votan por uno u otro sin distinguirlos. Porque justamente la disputa por las masas y su capacidad de darles una alternativa es lo que ha distinguido a los "renovadores", no sólo frente a los "típicos" sino frente a la izquierda revolucionaria. En España y en Europa... y hasta en Latinoamérica.

Una de las más viejas discusiones en los movimientos revolucionarios o progresistas es cómo hacer que las capas medias y otros sectores de la población asuman posiciones más avanzadas; intrínsecas que en muchas oportunidades se resolvía (?) pretendiendo demostrar que los revolucionarios no son "cucos" o, mucho más comúnmente, por una "rebaja" del programa políti-

Desde Madrid, exclusivo para FRENTE, por Luis Granovsky



Simbolos.Una rosa que florece en Europa

co que llegaba a convertir a éste en algo insípido. Tomado en forma abstracta, no hay "fórmula segura" de triunfo en esa disputa, aunque el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) haya encontrado una forma de llegar al gobierno por este último camino.

Una clientela heterogénea

Aunque, las divisiones personalistas jugaron un importante papel en el desmembramiento de UCD (un partido pegado con afilares), la desaparición del centrismo del mapa político puede adjudicarse no sólo a su gran responsabilidad en la crisis económica que sacude al país, sino a su incapacidad de proponer un programa alternativo para modificar esa situación: nunca logró aval de las capas obreras,

dejó de ser garantía para los empresarios y hartó a las capas medias con el empobrecimiento a que las condenaba y por el "desorden" político que, para éstas, reinaba en el país.

Los tres estamentos, sin duda, confluyeron en el voto al PSOE. Pero, ¿con qué intenciones? En el pueblo, particularmente en la juventud, por la necesidad de romper con un sistema que los ahoga por completo, con el 18 % de su población desocupada, con un 30 % de los jóvenes de hasta 25 años que nunca consiguió un empleo, con anquilosamiento de la vida cultural, con un 50 % de desocupación en el campo, con leyes sociales escasas y atrasadas, con

una concentración del poder—industria, banca, medios de comunicación— cada vez más monopólica y con un neto predominio de la ultraderecha en todos los aparatos del Estado.

Y el PSOE, en su programa, prometió modificar esa situación, con más detalle y convencimiento que quienes también lo prometían (UCD y AP entre ellos). Hasta ahí llega la renovación del PSOE. A cambio, las "concesiones" a las capas medias y las garantías a los empresarios: "No habrá aumento de impuestos, hay que estimular a las empresas a que produzcan más; se se-



Propaganda
¿Hasta dónde llegará?

guirá subvencionando la enseñanza privada; no habrá nacionalización bancaria, sólo se le permitirá financiamiento para proyectos viales; no habrá nacionalización de la red de alta tensión porque está muy bien en manos privadas" (Felipe González en declaraciones publicadas en todo el mundo, incluso en Buenos Aires).

Las expectativas populares

Según su ubicación en el espectro ideológico, unos llaman a este programa "socialismo con rostro humano", en parte para diferenciarlo de los regímenes imperantes en Europa del Este. Otros, en cambio, lo llaman "capitalismo con rostro humano" para distinguirlo del imperante en Estados Unidos o Gran Bretaña.

Pero, más allá de la moderación del programa del PSOE es preciso, puntualizar ciertos elementos que se modificarán sustancialmente en España y que la dirección del PSOE —un partido con fuertes corrientes internas cohesionadas alrededor de un líder carismático, de la po-

sibilidad (hoy realidad) de llegar al gobierno y justamente por los tres elementos— deberá modular en los próximos meses: el PSOE es apoyado por la mayor parte del movimiento obrero y las organizaciones populares que, a su vez, por primera vez en 50 años, visualizan una posibilidad de cambio en sus condiciones de vida; es apoyado también por amplia mayoría entre los intelectuales y trabajadores de la cultura y, conjuntamente, ambos sectores demandarán una aceleración y profundización de la brecha abierta por el triunfo socialista; y, finalmente, una clara variación en la política exterior española, que afectará sensiblemente a Centroamérica que, a su vez, es la piedra de toque de todo lo que ocurre en Latinoamérica.

Pretender predecir cómo resolverá el PSOE los dilemas existentes —necesidad de transformaciones profundas de la sociedad junto a compromisos de no innovar asumidos con la alta burguesía, ansias populares de esta transformación con un partido que se nutre, en gran medida por individuos de las capas medias y que no ha hecho énfasis en la movilización; mejorar la crítica situación económica sin alterar las relaciones de producción existentes— es, quizás, un albur político que sólo la realidad española irá mostrando al mundo. Si, a cambio, son anticipables una agudización del antagonismo de partes en las que las fuerzas populares avancen en el camino de exigir cumplimiento a las promesas dadas y en su profundización. En ello, un papel primordial desempeñará la acti-

tud que asuma la izquierda del PSOE.

La política exterior

En el plano internacional, en cambio, es fácilmente previsible un alineamiento del PSOE junto a la llamada "ala izquierda" de la socialdemocracia, que ha favorecido el fortalecimiento de algunas luchas de liberación y gobiernos revolucionarios, de lo cual es un buen ejemplo, en Latinoamérica, Nicaragua. Comprometida en ello por razones históricas, políticas y económicas —en particular su necesidad de mayor fuerza para hacer frente a la nueva política económica norteamericana, que arrastra a Europa a la miseria— la socialdemocracia continuará, en su intención de aparecer como alternativa, favoreciendo la apertura de procesos democráticos en los países latinoamericanos agobiados por dictaduras militares y en su atención a los procesos de independencia desatados en Centroamérica. En esa perspectiva España juega un papel decisivo y no comparable al de los restantes países europeos, por sus lazos históricos e idiomáticos con la región; pero también por el compromiso tantas veces asumido por Felipe González de defender a ultranza a la revolución nicaragüense e impedir lo que aparece como una realidad cada vez más cercana, la intervención militar norteamericana en la región.

En todo caso, el proceso que recién se inicia en España permitirá a su pueblo —y a todos los de Latinoamérica— despejar la incógnita: si se trata de capitalismo o socialismo "con rostro humano".

Las lecciones de un fracaso



Carrillo e Iglesias ¿Cambio de guardia?

Para los típicos analistas internacionales, el brutal descenso de votos del Partido Comunista Español (más de un millón de personas y 19 diputados, pasando a representar a menos del 4 % de la población electoral) ha motivado comentarios tales como "la necesidad del voto útil", "la moderación del electorado", "el rechazo a una dirección envejecida y autocrática" y varios etcéteras de igual superficialidad.

Por encima de las numerosas causas reales y profundas que condujeron al PCE a este desastre político-electoral, difíciles de analizar en este espacio reducido, creemos necesario puntualizar algunas tácticas y actitudes adoptadas por dicha organización en el último sexenio, de tránsito de la dicta-

dura franquista a la democracia parlamentaria, que guarda abundantes similitudes con el proceso abierto en Argentina y con las posturas de muchos partidos y dirigentes que se desenvuelven en él.

A la muerte de Franco, el PCE emergió como la fuerza política más importante de la oposición, con dominio real del movimiento obrero, participación importante en todas las manifestaciones intelectuales y culturales, promotor y dirigente del movimiento ciudadano; con millares de cuadros forjados en la lucha por la democratización de España y en el sueño de construcción de un nuevo tipo de Partido y de sociedad.

Inmerso en la crisis económica española y mundial, el proceso de democratización pro-

pulsado desde la Corona y hábilmente desarrollado por Adolfo Suárez, necesitaba indefectiblemente de varios requisitos —apaciguamiento de la lucha de clases y los enfrentamientos sociales, aceptación del nuevo régimen propugnado por los "hijos del franquismo" y abandono de la mayor parte de las reivindicaciones populares que permitieran, como sucedió, "la transición" y no "la ruptura".

En ese juego, el PCE jugó un papel importante, justamente por ser, entonces, el más importante portavoz de las necesidades populares: miles de huelgas fueron postergadas, el parlamentarismo primó sobre la movilización popular, el movimiento ciudadano se sacrificó para dar siempre la imagen de partido moderado. Que resultó, tras años de esta política, ser no sólo imagen sino realidad. Que llevó a optar siempre por las alianzas con la burguesía en lugar de hacerlo con las demás fuerzas populares y contribuyó así a la desunión de la izquierda. Con el agravante de que en ese camino fueron expulsados, separados de sus cargos o abandonaron el PCE por iniciativa propia, los mejores dirigentes de la organización, quienes se oponían a los pactos con el "suarismo", quienes pretendieron impulsar un debate interno o quienes optaron por continuar su trayectoria de defender los intereses populares fuera del partido. Que abandonaron una organización que se pretende revolucionaria sus mejores y más experimenta-

dos abogados laboristas y defensores de presos, suele ser un buen indicio de que algo anda mal.

Las consecuencias no se hicieron esperar. Basten como ejemplo que la central sindical socialista (CGT) —a la que en 1976 los comunistas llamaban con mucho de ironía pero otro tanto de realidad, "la vacacionista de cuatro décadas"— arrebatase el primer lugar a la comunista; y que el "gesto heroico" de Santiago Carrillo de renunciar a la secretaría general, no alterase en nada una política que asume tal cual el nuevo secretario general, Iglesias.

La revisión de la política desarrollada por el PCE en los últimos años y el análisis de si había otra factible y con cuáles características, corresponde a la dirección y base de la organización.

Pero sí cabe afirmar que estos resultados electorales

fueron consecuencia del hartazgo popular ante la permanente negociación con los sectores dominantes, el freno a las luchas y el impedimento a los trabajadores de participar en la política del Estado para promover un cambio social.

Que en política las generalizaciones o la copia de ejemplos que la central sindical socialista (CGT) —a la que en pautas en los procesos de transición de dictaduras a democracias, en los últimos años (Grecia, Bolivia, Brasil) que, con esa salvedad inicial, reflejarían un punto común: la perpetua negociación con el poder y el acatamiento del orden impuesto no fortalecen a las organizaciones populares. A veces, por el contrario, se pagan con un muy alto precio. Sin generalizaciones ni copia de ejemplos, sería deseable que muchos de nuestros políticos analizaran seriamente la experiencia del PCE.

HONDURAS Ya empezó la Guerra Silenciosa

Desde Managua exclusivo para FRENTE

La revista norteamericana "Newsweek" confirmó que el embajador yanqui en Honduras, John Dimitri Negroponte, supervisa personalmente los planes de invasión contra Nicaragua. El semanario estadounidense también reveló que el coronel argentino Santiago Villegas, asesora a los grupos somocistas que incursionan en territorio nicaragüense. La primicia de Newsweek causó conmoción en Centroamérica. Observadores de la región reprochan que el gobierno militar argentino envíe asesores para la acción subversiva en un país que ofreció pleno apoyo cuando la guerra de las Malvinas.

El semanario norteamericano "Newsweek", en su primera entrega de noviembre, confirmó que se está planificando una invasión a Nicaragua desde territorio hondureño.

Las revelaciones de la famosa revista yanqui no sólo aportan pruebas concretas sobre el rol protagónico de Estados Unidos en los planes de invasión, también confirman la existencia de asesores militares argentinos en dichos aprestos.

La publicación conmocionó a Nicaragua, país que apoyó decididamente a la Argentina en el conflicto bélico con Gran Bretaña por la reivindicación de las Islas Malvinas. Los nicaragüenses se enteraron con estupor que, mientras su ministro del Interior, Tomás Borge, ofrecía "todo lo que Argentina necesite", el gobierno militar enviaba a Honduras al coronel Santiago Villegas, como asesor de los grupos somocistas que diariamente cruzan la frontera para perpetrar actos terroristas en territorio nicaragüense.

Numerosos observadores de la región se refirieron a la política "dual" del gobierno argentino, señalando que en tanto sus diplomáticos Marcelino Chuburu Lastra como el embajador especial Guillermo de La Plaza, agradecían al gobierno sandinista su apoyo en los foros internacionales, un somocista, convicto y confeso de haber volado un puente, confesaba haber sido instruido por un militar argentino.

Los mismos observadores pusieron de manifiesto que este asesoramiento a "bandas contrarrevolucionarias" es aún más grave, porque se da en el marco de un acatamiento total a los militares norteamericanos que dirigen las operaciones. Nadie olvida que Estados Unidos fue el principal aliado de Gran Bretaña en la guerra de las Malvinas.

"Newsweek", precisamente, confirma que los planes de invasión contra Nicaragua se están planificando desde Honduras por el embajador norteamericano John Dimitri Negroponte.

Honduras: en el centro del centro

¿Por qué Honduras se presta a ser el gendarme centroamericano? La respuesta la brinda un antiguo embajador de EE.UU. en El Salvador, Robert White: "ahora América Central está en

el centro del mundo y Honduras en el centro de América Central, lo que convierte a este país en un punto clave para el mantenimiento de la tranquilidad en la región".

Obviamente el punto de vista nicaragüense sobre el concepto "tranquilidad" difiere del que sustenta el diplomático norteamericano. El gobierno de Nicaragua está sumamente preocupado por la existencia de 200 asesores militares norteamericanos en su frontera norte, así como por los 20 campamentos de guardias somocistas establecidos también a pocos kilómetros del límite entre ambos países.

Pero Honduras no se limita a hostigar y amenazar a sus vecinos del sur, también ha destacado tropas en la frontera con El Salvador con el inculcable propósito de apoyar al ejército salvadoreño en su lucha con las fuerzas insurgentes del FMLN Farabundo Martí, que han sido reconocidas por los gobiernos de México y Francia.

Un admirador de los militares argentinos

Este doble accionar, hacia el sur y el norte, ratifica el rol estratégico que Estados Unidos asigna al ejército hondureño y convierte en papel mojado las afirmaciones pacifistas del presidente Roberto Suazo Córdoba y su canciller Edgardo Paz Barnica, alimentando la sospecha de que ambos políticos carecen de poder real. Que el poder "detrás del trono" radica en el general Gustavo Alvarez Martínez, jefe del Ejército.

El general Alvarez Martínez, por cierto, perfeccionó sus estudios castrenses en Buenos Aires y es un fervoroso admirador de sus colegas argentinos y de la teoría platense de la "seguridad nacional". Admiración que no encuentra incompatible con su proclamada adhesión a los mandos pentagonistas y a la política centroamericana de Ronald Reagan. Lo cual explica su indudable subordinación al embajador Negroponte.

Por su parte, Negroponte es un fiel intérprete del Documento De Santa Fe, elaborado por los principales asesores de Reagan antes de que asumiera el poder.

El influyente "New York Times", al comentar las revelaciones del "Newsweek", decía en su edición del 2 de noviembre último: "altos funcionarios del gobierno de Estados

Unidos reconocen que se apoyan acciones militares contra Nicaragua... y que todo está dentro de los límites del plan de operaciones clandestinas de la CIA aprobado por el Presidente Reagan hace un año".

Las aseveraciones del diario más famoso de Occidente vienen a confirmar la dramática denuncia formulada días atrás por varios funcionarios sandinistas como el Director de Seguridad del Estado, Lenin Cerna y el jefe de la inteligencia militar del Ejército Sandinista, Julio Ramos, en el sentido de que Estados Unidos ya dió inicio a una "guerra sucia", "no declarada y silenciosa" contra Nicaragua, con el apoyo de las fuerzas armadas hondureñas.

La guerra "silenciosa"

Esta guerra silenciosa se propone la voladura de subestaciones eléctricas, ingenios y refinerías, y atentados contra dirigentes sandinistas. Entre los materiales incautados, exhibidos a la prensa, figuran 2.800 canchales de dinamita, minas Claymore y de otros tipos y armas



con el sello de propiedad del gobierno norteamericano. También se aportaron pruebas sobre la existencia de campos somocistas en territorio nicaragüense, contruidos (como el campo de Wina) con técnicas similares a las utilizadas en Vietnam.

Uno de los somocistas capturados, el ex guardia José Antonio Cerro Hernández, reveló que tanto él como su conmitilón Gerardo Mercedes Osorio Laguna, tuvieron como jefe a un militar argentino que se hacía llamar "Félix" o el "25", quien les daba instrucción política.

También reconocieron públicamente que los responsables de los campamentos somocistas se reúnan semanalmente con el ministro de Defensa, el aludido general Alvarez Martínez. Estas nuevas pruebas de la inminente invasión, vinieron a sumarse a las ya reunidas en un Libro Blanco editado por las autoridades de Nicaragua. Allí se consigna, entre otras denuncias, que:

- Hay más de veinte campamentos somocistas en Honduras.
- Cinco mil hombres, fuerte-

mente pertrechados, se aprestan a la invasión.

• Más de 200 nicaragüenses fueron asesinados en las incursiones somocistas desde territorio hondureño.

• 50 campesinos fueron secuestrados y llevados al otro lado de la frontera.

Pese a estos datos precisos y otros suministrados por órganos de prensa insospechables de convivencia con el gobierno sandinista, como el New York Times, Le Matin de Francia, Excelsior de México y, ahora, Newsweek, el gobierno hondureño guarda silencio.

En reciente visita a Managua, el ministro de relaciones exteriores, Paz Barnica, de Honduras, contestó con evasivas a todos estos temas, que le fueron refrescados por la prensa local.

La retórica pacifista y neutralista del canciller hondureño aumentó la tensión preexistente en Nicaragua. En el momento de escribirse estas líneas, tanto el gobierno como el pueblo de Nicaragua, temen que la invasión sea cosa de días... o de horas.

Dualidad Argentina

El gobierno Argentino junto al del Perú y Colombia abrirán una línea de crédito a Nicaragua por un total de 75 millones de dólares. Los que abren las líneas lo hacen por intermedio del F.M.I. y los fondos serán

destinados a la reconstrucción.

En el mismo momento Reagan se dispone a dar préstamos a las empresas privadas de Nicaragua, enemigas del Frente.

URUGUAY, LIBERTAD AHORA

Frente a la derrota que cosecharon en el plebiscito los militares uruguayos en acuerdo con los partidos tradicionales —el Nacional y el Colorado—, pusieron en funcionamiento un nuevo cronograma político que incluía elecciones internas de los partidos permitidos, los dos tradicionales y un pequeño partido existente para el 28 de noviembre de 1982.

En los hechos esta elección interna es una elección nacional que los militares no están obligados a acatar. Efectivamente hubo un partido más votado, el Nacional, y hubo una lista que obtuvo casi 80% de los votos dentro de dicho partido, la que respon-

de a Ferreira Aldunate. Sin embargo Ferreira, que virtualmente fue elegido presidente por el electorado uruguayo, sigue en el exilio así como alrededor de medio millón de uruguayos que fueron expulsados del país por la dictadura.

Es que, con una mano en la piana eléctrica y la otra metida en los dineros públicos los militares uruguayos se aferran al poder desde hace nueve años, a pesar del repudio que obtienen cada vez que la población puede expresarse.

Estas elecciones internas indican que la oposición al gobierno crece. Del 58% que obtuvo el

No en 1980 se ha saltado a un 80% de los votos en apoyo a los sectores opositores al gobierno, dentro de los partidos tradicionales.

Ni la más feroz de las represiones ha logrado quebrar las resistencias de un pueblo de profundas convicciones democráticas y cada intento de institucionalizar la dictadura, se ha transformado en una aplastante derrota para el régimen militar.

Las elecciones del 28 de noviembre han sido terminantes, pero más aún lo fue la gente que por decenas de miles festejó la madrugada del 29 por la principal avenida gritando, QUE SE VAYAN. LIBERTAD AHORA.

Bolivia un ejemplo para el Cono Sur

A 2 meses de haberse instalado el Gobierno Civil de Siles Suazo, el pronóstico resulta sumamente difícil. Veamos un poco que país recibió de los militares corruptos y de sus asociados la mafia de traficantes de narcóticos.

Ahora los más feroces verdugos de la clase obrera y el pueblo boliviano, abandonaron el barco que se hundía y huyeron despavoridos en todas direcciones, como ratas que son. Muchos, lógicamente, refugiados en Argentina.

El más audaz, sin duda, ha sido el coronel Arce Gomez, ex ministro del interior, bajo cuyo mando estaba la fuerza paramilitar, integrada por unos 3.000 hombres, y coordinada por el nazi, Barbie, o sea, Klaus Altman, conocido como el "Verdugo de Lyon" por los crímenes cometidos contra los patriotas franceses de la resistencia en la 2da. Guerra Mundial, que sintiéndose seguro en nuestro país, hasta se permitió el lujo de hacer una conferencia de prensa. Es un pronóstico delicado, porque Siles no heredó un país en crisis, heredó una quiebra.

Bolivia tiene una deuda externa superior a 3.800 millones de dólares, que representa más del 90% del su P.B.I. Con reservas negativas, menos de 305 millones de dólares. No tiene recursos a la vista para pagar los intereses de su deuda externa de este mes, superior al monto previsto de sus exportaciones en todo el año venidero. La recepción internacional llevó al estaño —que representa el 54% de la exportación del país— a un precio de 4,3 dólares, uno menos que su costo de producción.

Pero si la situación externa del país es grave, la interna no lo es menos. Sucesivas desvalorizaciones de la moneda en lo que va del año —más del 500%— llevaron los precios de productos de primera necesidad a límites inalcanzables. Bolivia tiene hoy el lamentable privilegio de disputar con Honduras y Haití el título del país más pobre del continente. La mitad de la población está desocupada o subdesocupada. La mortalidad infantil —202 de cada mil— es la más elevada de América Latina. El 40% de la población es analfabeta. El término de vida es bajísimo: 47 años.

El pillaje militar y los "negocios" con la coca

En buena medida, puede explicarse la crisis económica y social por el delirante grado de corrupción que se fue desarrollando vertiginosamente, superando a todos los anteriores, después del golpe de estado del general Luis García Meza, hoy también refugiado en Argentina, llevado a cabo en 1980. Desde entonces, los militares pasaron a dirigir en su provecho el tráfico de drogas, en sociedad con la mafia.

La desfachatez y la impunidad los llevó, incluso, a crear una empresa privada para explotar las tierras fiscales ricas en yacimientos de esmeraldas y otras tierras preciosas. Por cierto que, para dicha exploración, pusieron a su disposición todo el aparato del Estado.

Para muestra basta un botón

Casi a la misma hora en que el domingo 10 de octubre, Siles Suazo tomaba el poder y convocaba al país, a sus parciales y sus opositores, a juramentarse con él en la lucha a muerte contra la mafia de los narcotraficantes, se produjo un hecho que resulta un verdadero símbolo. En Santa Cruz de la Sierra, capital mundial del tráfico de cocaína, a casi 1000 kilómetros de La Paz, se cumplió exitosamente el primer acto del nuevo gobierno contra el "delito institucionalizado". Una comisión policial detuvo al italiano Luis Pagliani cuando estaba por entrar al mercado, portando una metralleta. Pagliani, de 28 años, al verse acorralado intentó huir, tirando con su arma a diestra y siniestra. De nada le sirvió y cayó acerbillo a balazos al lado de su jeep donde guardaba otras metralletas. Pagliani, que tiene un frondo-

so prontuario criminal y como terrorista de ultra derecha, era requerido, sin suerte, por la justicia italiana. Su foja de servicios lo da siempre vinculado al tráfico mundial de estupefacientes; en Chile prestó servicios como maestro en las torturas del régimen de Pinochet, en Argentina estuvo vinculado a López Rega y a las 3 A. Pesa contra él la sospecha de que participó del asesinato del ex-presidente boliviano Torres, exiliado en Buenos Aires.

Así comienza Siles Suazo, a desmontar la infernal máquina militar y mafiosa montada durante la dictadura de García Meza, en colaboración estrecha con el ministro del interior Luis Arce Gómez, los nazis Altman y Fibelkorn, el coronel Durán y el terrorista de derecha, torturador italiano, Pagliani.

No cabe duda que el gobierno italiano colaboró estrechamente con Siles Suazo y elaboraron juntos el plan que terminó con la detención de Pagliani. En efecto, el mismo domingo 10, decoló en La Paz un avión DC 10 de Alitalia, fletado por el gobierno italiano, llevando 12 tripulantes y 23 policías. Mientras la nave aérea se reabastecía, se pusieron en contacto con policías bolivianos, seleccionados por el propio Siles y partieron rumbo a Santa Cruz de la Sierra, para cumplir la misión que hemos descrito ante.

Democratizar las fuerzas armadas

Siles Suazo sabe, como todos los que reciben los gobiernos de manos de dictaduras, que no hay ninguna garantía para un proyecto de moralización, democracia y salida para los intereses de la clase trabajadora y del pueblo, si no se lleva a cabo una auténtica y profunda democratización de las Fuerzas Armadas.

El nuevo gobernante boliviano, que tiene una deuda de honor con su pueblo y con todos los que luchan por su liberación en América latina y el Tercer Mundo, por un error cometido hace ya 30 años, cuando al tomar el poder decidió reorganizar el ejército disuelto en 1952 y sustituido por milicias populares, ha demostrado ahora que no está dispuesto a reincidir; una de las primeras medidas fue pasar a reserva a todos los militares con puestos de comando. A muchos no tuvo necesidad de pasarlos a la reserva porque huyeron como Faustino Rico Toro, que comandaba los "duros", llamados "águilas negras" y que vive en la Argentina como tantos otros.

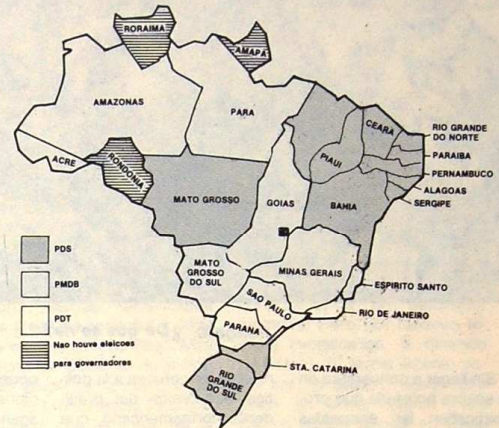
Solidaridad popular y apoyo económico

La situación no es la misma

Brasil

Contundente triunfo de la oposición

PARTIDOS	ESTADOS	VOTACION	ELECTORADO	POBLACION	SUPERFICIE
PDS	12	7.807.698	22.225.818	47.425.296	2.810.207 Km ²
PMDB	9	1.612.702	30.134.704	58.400.155	5.037.937 Km ²
PDT	1	1.416.630	6.292.265	11.297.962	44.268 Km ²



Dieciocho años después del golpe militar que derrocó al gobierno constitucional de Goulart, la "abertura democrática" brasileña dio un nuevo paso con las elecciones del 15 de noviembre, en las cuales, por primera vez se puso en juego una porción del poder: los gobiernos estaduais (provinciales). Poder bastante limitado, ya que las principales decisiones y los recursos económicos se centralizan en el gobierno nacional.

Se trata, sin duda, de elecciones bastante condicionadas por las leyes destinadas a impedir coaliciones o alianzas y por las restricciones al uso de radio y TV. Con resultados que serán bastante distorsionados por los criterios desiguales de representación legislativa. En un país con un centro-sur altamente industrializado y urbanizado y un norte y nordeste miserables y atrasados, los estados de estas regiones eligen proporcionalmente muchos más diputados que los de las más desarrolladas. Son elecciones, en fin, de dimensiones correspondientes a las del país: más de 200 mil candidatos aspirando al voto de 57 millones de electores en la disputa por 56 mil cargos. Frente a este cuadro no parece fácil entender quién ganó y quién perdió. Para el gobierno, todo se reduce a un partido de fútbol: un gobernador vale un gol. Conclusión obvia: su partido, el PSD ganó 12 a 10. Bastaría cambiar el criterio, considerando un voto igual a un gol para ver que la oposición casi duplicó en goles al gobierno. Así, el vencedor, sería el PMDB, una alianza que reúne desde los liberales de centro hasta sectores de la izquierda, desde la burguesía nacional no vinculada al imperialismo hasta sectores obreros.

Claro que, lamentablemente para algunos, la política no se reduce a un partido de fútbol, donde 22 juegan y el resto miran e hinchan. Cada vez más, la hinchada quiere participar directamente, invadir la cancha y definir el partido. Por eso, el pueblo brasileño convirtió a la campaña electoral y a las propias elecciones en una verdadera fiesta popular. Festejando por anticipado esta victoria, cuyos resultados están en el mapa: más del 60% del territorio, donde viven casi dos tercios de los habitantes y donde se produce el 75% de la riqueza del país, serán gobernados por la oposición. De los estados de mayor peso, el gobierno solo triunfó en Rio Grande do Sul, por mínima diferencia, recurriendo al fraude y gracias a la división de la oposición.

Claro está que las cosas no son tan simples. Existen muchos elementos más, que deben ser considerados: nuevos partidos, modelo económico, fuerzas sociales, etc., cosa que será hecha en el próximo informe especial sobre Brasil que publicaremos en el próximo número.

que hace 30 años. Hoy quien se disponga a construir un frente político y social, como Siles Suazo, puede tener la seguridad de contar con una solidaridad activa de todos los pueblos del mundo y, de los gobiernos democráticos y de los que luchan por la liberación de sus naciones.

La Social-Democracia, a la cual pertenece el partido de Siles, ha decidido prestarle ayuda económica contando para ello con el poderío de los países en

los que está actualmente en el poder.

Bolivia resulta así un ejemplo, en todos los sentidos, para el Cono Sur. El desafío de Siles, el vice Paz y los demás líderes bolivianos puede servirnos para entender que nuestro camino será difícil, pero que la historia no tiene regreso y los métodos medievales para aplastar el avance del pueblo más tarde o más temprano, serán derrotados para el bien del país.

F.G.L.
FRENTE 11



Internacionales

ESTADOS UNIDOS
La advertencia de las urnas



Reagan: ¿De qué se ríe?

Sin llegar a convertirse en la sonora bofetada que pronosticaban las encuestas de opinión y los medios de prensa, el resultado de las elecciones legislativas del 2 de noviembre en Estados Unidos representaron una seria advertencia para Ronald Reagan. Diversos análisis coincidieron en señalar que el pronunciamiento de los votantes significó un cla-

ro voto de censura a la política económica del presidente norteamericano, que provocó el nivel de inflación y desempleo más alto desde 1941, por otorgar una desmedida prioridad a los gastos para armamento.

Con un control total de los demócratas en la Cámara de Representantes —tendrán 267 bancas sobre un total de 450— la

oposición estará en condiciones de presionar a Reagan para reactivar la economía. Por otra parte, aunque el Partido Demócrata no logró arrebatar ninguna banca en el Senado —donde se mantiene el equilibrio de 54 republicanos contra 46 demócratas— ganó siete de las gubernaciones que estaban en juego y, en adelante, controlará 34 de los 50 Estados de la Unión.

ANDROPOV
La respuesta dura



Brezhnev: La era de la distensión

Fue definido como un "puño de hierro en un guante de terciopelo" y los corresponsales occidentales acreditados en Moscú bromeaban: "Comparado con él, Leonid Brezhnev era un pacifista al estilo Mahatma Gandhi". Militante del Partido Comunista soviético durante los 25 años, obrero en el Volga, secretario en la segunda conferencia mundial, jefe de la KGB, Yuri Andropov, nuevo secretario general del PCUS, es indudablemente un duro.

El 12 de noviembre, al ser designado para ocupar su actual cargo, expresó: "Bien sabemos que los imperialistas nunca atenderán nuestros llamamientos para la paz. Sólo puede de-

fendernos el invencible poder de las Fuerzas Armadas soviéticas". Y el 15, ante la tumba de Brezhnev, aseguró que "responderemos fulminantemente a todo intento de agresión", aunque también manifestó su disposición a "cooperar honradamente, de igual a igual, con todo Estado que lo desee". El mismo día, al entrevistarse con el vicepresidente norteamericano, George Bush, Andropov hizo hincapié en que las relaciones con Estados Unidos debían encarsarse "sobre la base de completa igualdad, no interferencia, respeto mutuo por los intereses de los pueblos de ambas naciones y mejoría de la situación internacional".

¿Hasta dónde podrán so-

portar los halcones de la Casa Blanca y del Pentágono este lenguaje, patrimonio exclusivo —hasta ahora— de ellos, como interlocutores frente al mundo? Es difícil predecirlo. Poco después de la muerte de Brezhnev, Estados Unidos —por presión de sus aliados europeos— levantó el embargo impuesto contra la construcción del gasoducto soviético: aunque Reagan aseguró que los miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) habían acordado "no establecer acuerdos comerciales que contribuyan a la ventaja militar o estratégica de la URSS, o sirvan para ayudar a la economía soviética", fue evidente que Estados Unidos perdió posiciones.

Apenas un día antes, Reagan había sostenido que a pesar de sus intenciones de mejorar las relaciones con la Unión Soviética, "la paz es producto de la fuerza y no de la debilidad". Y el general John Vessey, presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas norteamericanas, habla recomendado "no proveer señales de buena voluntad a los soviéticos". Posteriormente, el secretario de Estado George Shultz reiteró en Washington que habrá continuidad en la política de Estados Unidos hacia la URSS en el sentido de negociar desde una posición de fuerza. La cuestión es que Andropov no es Brezhnev.

CHINA - URSS
Diálogo dificultoso

En la segunda quincena de noviembre, un escueto comunicado de la agencia Nueva China informó de la renuncia del ministro de Relaciones Exteriores, Huang Hua, "por razones de salud", y su sustitución por el vicecanciller, We Zueqian, de 60 años de edad. Paralelamente, el "hombre fuerte" chino Deng Xiaoping, declaró que su país se sigue oponiendo con firmeza a la "hegemonía" soviética, a pesar de la reanudación en octubre de conversaciones con la URSS sobre el futuro de las relaciones entre Moscú y Pekín, deterioradas desde hace 20 años.

Ambos anuncios parecieron dar por tierra con los progresos alcanzados últimamente en el diálogo

entre ambas potencias. En el transcurso de 1982, el desaparecido líder soviético Leonid Brezhnev había hecho dos llamamientos a los dirigentes chinos para reiniciar el diálogo interrumpido durante años. En octubre, los titulares de Relaciones Exteriores de los dos países se entrevistaron en la capital china y acordaron un nuevo encuentro en Moscú, para profundizar las pláticas. El 7 de noviembre de este año —al conmemorarse el 65 aniversario de la revolución militar rusa— las autoridades de Pekín enviaron un mensaje a la dirigencia del kreamlin manifestando que China "espera que todos los obstáculos que perturban la normalización de las relaciones soviético-chinas puedan ser

superados". Posteriormente, al fallecer Brezhnev, insistieron en que confiaban en una "progresiva normalización de las relaciones con la URSS". Y el 16 de noviembre, por primera vez en 13 años, un alto dirigente soviético y una destacada personalidad china, se encontraron para discutir acerca de los grandes problemas que dividen a las dos superpotencias: Huang Hua fue la primera gran figura china que llegó a Moscú desde 1964, y se entrevistó con su homólogo Andrei Gromiko. Se habló entonces de una nueva era en las relaciones entre ambos países.

Ahora, con el retiro de Hua y las afirmaciones de Deng Xiaoping, el tema podría volver a fojas cero.

Hasta encontrarlos

Bajo los lemas *La justicia no se transa, No hay dolor inútil y Hasta encontrarlos*, del 4 al 8 de noviembre se realizó en Lima, Perú, el Tercer Congreso de la Federación Latinoamericana de Familiares de Detenidos-desaparecidos (FEDEFAM), organismo formado por trece agrupaciones del continente. El hecho más sobresaliente fue la aprobación de un proyecto de *Convención Internacional sobre desparecimiento forzado* que será entregado a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para su aprobación y posterior aplicación.

La presidente de FEDEFAM, la chilena Pamela Pereira, afirmó que "en las madres, esposas e hijos (de los detenidos-desaparecidos) surge una voluntad de acción que nace de las entrañas mismas, se transforma en

un imperativo de conciencia y no permite justificación alguna" y aseguró que "rescatar con vida, esclarecer cada caso y exigir justicia, son nuestras pretensiones". En ese sentido, el proyecto de *Convención internacional sobre desparecimiento forzado* sostiene que este delito posee características comunes con el genocidio.

El documento incluye "la responsabilidad penal de los gobernantes que aunque no hayan tenido participación directa en el hecho, han incurrido en la negativa a proporcionar información sobre cualquier desaparecido que se encuentra en su poder". Asimismo pide castigo por la instigación, la tentativa o el encubrimiento del delito de desaparición forzada. Por otro lado, la propuesta de convención internacional explica que los desapare-

cimientos violan la letra y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, cinco artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y cuatro del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, y nueve resoluciones de las Naciones Unidas aprobadas de 1978 a 1981.



Una de las entradas principales del gran edificio sede de la OMS en Ginebra acaba de ser bautizada con el nombre de *Viviana Micucci*, en un gesto simbólico de homenaje a los detenidos-desaparecidos en nuestro país.

De esa manera los funcionarios de la OMS recordaron el "6° aniversario del secuestro y desaparición de Viviana Micucci, funcionaria de la OMS, ocurrido en Buenos Aires el 11 de noviembre de 1976, y llevado a cabo por 17 hombres uniformados".

Paradójicamente en el mismo lugar hay un monumento de mármol negro denominado "Las Bases", donado por Argentina en ocasión de la inauguración del edificio y en el que puede leerse la inscripción "Democracia, Libertad y Justicia".

Homenajes a víctimas argentinas

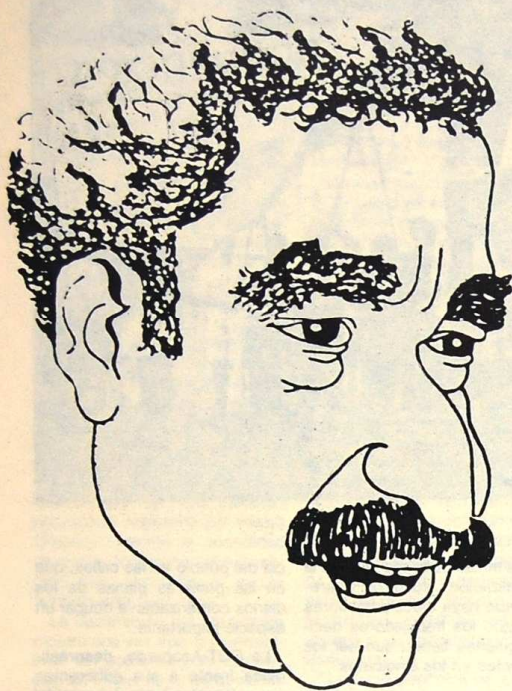
Más de 400 líderes religiosos norteamericanos, entre ellos 22 obispos católicos, condenaron severamente a EE.UU. por su intervención en América Central y el Caribe.

Llama la atención el mensaje sobre la peligrosa situación que vive América Central, agravada por la "represión en Guatemala y El Salvador y por la creciente tensión de Honduras-Nicaragua".

Termina afirmando que todos los ciudadanos norteamericanos son responsables por la política de su gobierno y por ello los convoca a luchar contra el "apoyo de EE.UU. a los regímenes opresores de la región".

Fuera del Caribe

EL PEZ ES ROJO



Por Gabriel García Márquez

Este artículo fue escrito originalmente para la revista "Soberanía", que expresa los puntos de vista del Tribunal Antimperialista de Nuestra América (TANA). FRENTE lo reproduce con expreso acuerdo de su director, Freddy Balzan, a quien nuestros lectores agradecerán la posibilidad de asomarse a un cáustico y entretenido comentario del flamante Premio Nobel. El popular "gabo" nos invita a leer "El pez es rojo", un fascinante libro acerca de los atentados fallidos contra el Jefe de Estado cubano, Fidel Castro.

El Pez es Rojo, que acabo de leer con un cierto retraso, es uno de esos libros que parecen una novela fantástica por el rigor con que están apegados a la realidad. Sus autores son dos norteamericanos muy conocidos por sus investigaciones periodísticas. Warren Hinckle se ganó hace dos años el premio George Polk por sus revelaciones sobre actividades de la CIA dentro de los Estados Unidos. Que son ilegales. William Turner es un antiguo funcionario del FBI que ha escrito, entre otros libros, un reportaje exhaustivo sobre el asesinato de Robert Kennedy. Ambos se dedicaron durante varios años a rastrear la documentación y los protagonistas de la guerra secreta que la CIA ha adelantado contra Cuba desde 1959. Sin excluir por supuesto, el medio centenar de atentados contra Fidel Castro. El resultado es este libro fascinante que va más allá de cualquier obra de ficción. El Pez Rojo era el nombre cifrado del desembarco de la Bahía de Cochinos.

leyendo este libro asombroso, uno se pregunta cómo es posible que los gobiernos sucesivos de un país como los Estados Unidos, cuyo genio creador es una de las maravillas de este siglo, hayan podido perseverar

durante veinte años en semejante sistema de disparates y despilfarrar sin medidas tanta imaginación inútil y tanto dinero estéril. Es apenas concebible que sus servicios de inteligencia hayan sido tan poco inteligentes como para establecer un contubernio entrañable con lo peor de su sociedad: las mafias del juego, los traficantes de narcóticos, los delincuentes de la indole más siniestra, y todo eso en nombre de los intereses más altos de la democracia. Uno de sus socios eminentes, Howard Hughes —el excéntrico multimillonario muerto del miedo a los microbios hace pocos años—, trató de que a cambio de sus servicios los Estados Unidos prolongaran la guerra en Vietnam, sólo para vender más helicópteros de sus fábricas, e intentó sobornar al presidente Lyndon B. Johnson con cien mil dólares en efectivo para que suspendiera los ensayos nucleares en Nevada, porque creía que le hacían daño para la salud. Dentro de este ámbito de locura, la CIA tenía barcos artillados que navegaban sin tropiezos con banderas inocentes y que cambiaban de color y de forma con tanta frecuencia que era imposible identificarlos. En cierto momento, esa flota de la guerra secreta, que era autónoma e im-

pune, y no tenía nada que ver con las fuerzas armadas del país, fue la más numerosa y destructiva de todo el Caribe. Cuánto ha costado y sigue costando esta aventura manicomial, es algo que el talento magistral de los autores de este libro no ha podido establecer. Tal vez porque nadie lo sabe a ciencia cierta.

Cuesta trabajo creer que en el origen de todo esto estuviera nadie menos que el creador del Agente Secreto 007. Así fue. En la primavera de 1960 —según cuentan Hinckle y Turner— el senador John F. Kennedy, que poco después sería el nuevo presidente de los Estados Unidos, ofreció un almuerzo a su autor favorito, Ian Fleming, el senador le preguntó al escritor qué se le ocurriría a James Bond si se le encomendara la tarea de eliminar a Fidel Castro. Fleming contestó sin pestañear que había tres cosas importantes para los cubanos: el dinero, la religión y el sexo. A partir de esa premisa, imaginó tres proyectos. El primero era arrojar sobre Cuba una cantidad fabulosa de dinero falsificado, como una cortésia de los Estados Unidos. El segundo era arreglárselas para que apareciera en el cielo cubano una cruz luminosa como un anuncio de la vuelta inminente de Cristo a la tierra para exterminar al comunismo. El tercero era lanzar panfletos sobre Cuba, firmados por la Unión Soviética, para advertir a la población que las pruebas atómicas de los Estados Unidos habían contaminado de radioactividad las barbas de los revolucionarios y que esto los volvería impotentes. Fleming suponía que después de esta advertencia los revolucionarios se afeitaban la barba, inclusive Fidel Castro. Y concluyó: "Sin barbas no hay revolución".

John Pearson, el biógrafo de Fleming, escribió más tarde que todo lo dicho en aquel almuerzo histórico era una broma del novelista, para dar a entender que lo único eficaz para derrotar a Fidel Castro era tratar de ponerlo en ridículo. Pero la CIA lo tomó al pie de la letra y el único proyecto que no tuvo en cuenta fue el de los dineros falsificados, porque no les pareció original. En efecto, había sido estudiado por los nazis para desorganizar la economía de Inglaterra. La idea de obligar a los revolucionarios a afeitarse no habría sido eficaz, pues estos se afeitaban por propia iniciativa poco tiempo después y la revolución siguió su curso. Antes de eso los laboratorios de la CIA habían inventado unos polvos que si se echaban en los zapatos harían caer todos los pelos del cuerpo, pero no encontraron a nadie que los echara dentro de las botas de Fidel Castro.

La gran mayoría de los pro-

yectos, incluido el desembarco en la Bahía de los Cochinos, que era el más ambicioso, terminaron en el fracaso. Pero algunos dirigidos a destruir la economía fueron certeros. "Aviones del centro de armamento naval de Lake China —dice el libro— sobrevolaron a Cuba regando cristales en las nubes, que precipitaron lluvias torrenciales sobre áreas no agrícolas y dejaron áridos los cañaverales". Más conocida en Cuba fue la acción de un grupo terrorista que en marzo de 1970 recibió de la CIA un frasco con el virus de la fiebre porcina africana, para que los introdujeran en Cuba. Seis semanas más tarde, la isla sufrió el primer brote de fiebre porcina africana del hemisferio occidental y unos 300 mil cerdos tuvieron que ser sacrificados.

Los fracasos menos explicables, por supuesto, han sido los de los atentados a Fidel Castro. En realidad, Castro tiene una vida cotidiana imprevisible, sus servicios de seguridad son muy difíciles de penetrar y la contra-inteligencia cubana está considerada como una de las más eficaces del mundo. Pero eso no es suficiente para explicar el fracaso de más de cincuenta atentados preparados por la CIA con sus recursos más sabios. Hay que pensar que existe un elemento diferente que escapa a las computadoras de la CIA y que tal vez no sea del todo ajeno a la magia del Caribe.

Cuando el presidente Kennedy mandó a Cuba al abogado neoyorkino James Donovan, en 1963, para que negociara la liberación de un grupo de prisioneros norteamericanos, la CIA preparó sin que Donovan lo supiera, un regalo especial para Fidel Castro. Era un equipo de pesca submarina en cuyos tanques de oxígeno habían puesto bacilos de tuberculosis. El propio Donovan no sabe por qué, pero el equipo no le pareció digno de un jefe de Estado, y lo cambió por otro que él mismo compró en Nueva York. "De todos modos —ha dicho un agente de la contra-inteligencia cubana— nosotros hubiéramos revisado el equipo".

Los fracasos más sorprendentes fueron los de los tres atentados que la CIA preparó contra Fidel Castro durante su larga visita a Chile en 1971. En el primero, Castro iba a ser asesinado durante una rueda de prensa con una ametralladora escondida dentro de una cámara de televisión. "Era algo similar al asesinato de Kennedy —dijo el hombre de la CIA que dirigió el atentado— porque la persona que iba a matar a Castro estaba provista de documentos que lo harían aparecer como un agente desertor de los servicios cubanos en Moscú".

Pero a la hora de la verdad, a uno de los asesinos le dio un

ataque de apendicitis y el otro no se atrevió a disparar solo.

El otro atentado estaba previsto durante la visita de Fidel Castro a las minas de Antofagasta, en el norte de Chile. Un automóvil descompuesto en el camino obligó a detener la caravana oficial. Dentro de ese automóvil había 4 toneladas de dinamita conectadas a un detonador eléctrico. Pero por razones todavía inexplicadas, la dinamita no estalló. El tercer intento debía ser un disparo desde otro avión en tierra cuando Fidel Castro hiciera escala en Lima, pero un cambio en la posición de los dos aviones, determinó que el piloto de la CIA se negara a disparar, por temor de no poder escapar a tiempo. Un cuarto atentado, también frustrado, fue el que intentó una bella agente de la CIA que tuvo acceso a Fidel Castro y, estaba dispuesta a echarle en la bebida unas cápsulas de veneno. Pero las había introducido a Cuba dentro de un frasco de Cold Cream y cuando quiso utilizarlas no las encontró: se habían disueltos.

Hay tres casos que no cuentan los autores de El Pez Es Rojo. Uno de ellos fue cuando electrificaron con alto voltaje los micrófonos de la tribuna donde iba a hablar Fidel Castro. La seguridad cubana lo descubrió a tiempo y su explicación fue la más simple: "Ya habíamos pensado que a alguien se le iba a ocurrir alguna vez". El otro atentado que nunca ocurrió, fue el que debía intentar un empleado de la cafetería del Hotel Habana Libre, a quien la CIA le había dado unas cápsulas inodoras, incoloras e insipidas y cuyo efecto mortal era bastante retardado para que el criminal pudiera escapar. Se trataba de echarlas en el batido de frutas que Fidel Castro solía tomarse cuando llegaba a la cafetería en la madrugada. El agente esperó más de seis meses y cuando por fin apareció Fidel Castro las cápsulas habían perdido su efecto. La CIA las cambió por otra de actividad indefinida si se conservan en congelación. El agente las puso sobre el congelador, y cuando Fidel Castro volvió al cabo de cuatro meses le preparó el batido de frutas de siempre, pero a última hora no pudo romper el hielo que había cubierto la cápsula. Con todo, el mayor peligro en que se había visto Fidel Castro y que tampoco está citado en este libro fantástico, no fue un atentado. Fue después de la derrota de la invasión de la Bahía de los Cochinos, cuando regresaba del frente en un jeep descubierta. Dos sobrevivientes de la derrota, que se habían escondido detrás de unos arbustos, lo vieron pasar a menos de diez metros y uno de ellos lo tuvo en su mira por breves segundos, pero no se atrevió a disparar.

LOS TRABAJADORES VIENEN MARCHANDO



por Miguel Acebal

Pocos días antes de concretarse el paro del lunes 6 circulaban con insistencia los rumores sobre la posible unidad de las dos centrales obreras. Lo cierto es que nada de esto llegó a concretarse y los comentarios se diluyeron en un vacío de prolongado silencio. Sucede que no puede entenderse la particular coyuntura en la estructura gremial, como así en todos los terrenos de la actividad política del país, sin un cierto grado de confusión. Esta historia en particular, comienza el pasado 22 de setiembre, o tal vez, algunos días antes. Entonces, el llamado sindicalismo "duro" alineado en la CGT-Brasil lanzó la mayor convocatoria política desde que decidió enfrentar al actual régimen con medidas de acción directa. Paralelamente el gobierno había decidido incluir en su propuesta de concertación a los

sindicatos. Con la promesa de "la reorganización de los gremios en sesenta días" intentó apaciguar la tormenta desatada por el flanco sindical. La CGT-Azopardo dispuso así el levantamiento del paro convocado para un día después.

La manifestación de protesta fue la mayor victoria política de la clase obrera en lo que va del proceso, por lo tanto la mayor derrota política de la dictadura militar.

Las cosas quedaron bien claras.

El presidente Bignone ordenó a su gabinete cortar todo tipo de diálogo con la CGT-Brasil. Así fue.

Cumplido el tiempo dispuesto por el gobierno se dieron los primeros pasos en la formación de las "comisiones normalizadoras".

El sindicalismo "moderado", acostumbrado a frecuentar los pasillos del Ministerio de Trabajo, comenzó a recoger los frutos de su política "dialoguista" de siempre. Sólo entonces los hombres de Brasil parecieron comprender hasta dónde se habían cortado las relaciones con el gobierno. Las declaraciones comenzaron a tener un tono cada vez más duro contra el "favoritismo gubernamental". El 20 de noviembre, en el acto realizado en Rosario, Saúl Ubaldini expresó que "esos traidores no merecen ser dirigentes ni trabajadores" y pidió al gobierno militar "que se vayan". Pocos días después al regresar de un viaje al interior del país Ubaldini nos decía, "allá el problema de la normalización no es lo más importante. El problema más grave es el del salario y la desocupación. Después de todo, la ver-

dad, a mí tampoco me importa la normalización. Nosotros queremos que haya elecciones libres para que los trabajadores decidan quiénes tienen que ser los dirigentes en los sindicatos".

La CGT-Brasil, con su postura de enfrentamiento directo con el gobierno, se había visto obligada a ir más allá de lo que ellos mismos hubieran imaginado.

Esto se debió por un lado a la negativa del gobierno y por otro, tal vez el aspecto más importante, el compromiso asumido frente a los trabajadores y la presión ejercida por las bases con su movilización.

En ese tiempo casi todos los gremios habían salido a ganar la calle como forma de obtener respuestas concretas a sus reclamos. La escena política se vio conmocionada por la presen-

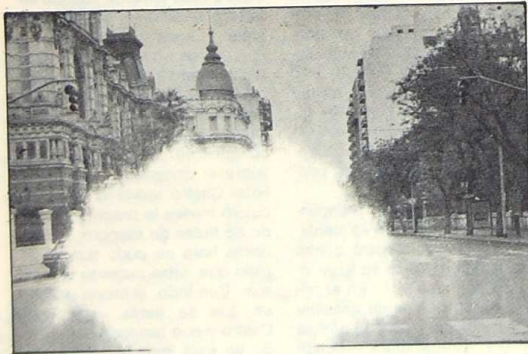
cia del pueblo en las calles, que en las primeras planas de los diarios comenzaban a ocupar un espacio importante.

La CGT-Azopardo, desprestigiada frente a sus adherentes por el levantamiento del paro del día 23, se debatía ahora en una profunda crisis que llegó a amenazar con un rompimiento en la cúpula gremial. El motivo fundamental era el mismo, la necesidad de dar respuestas concretas a la situación socio económica y la movilización popular.

Las dos más importantes centrales obreras parecían unirse en los hechos frente al marco que se les presentaba. Los "azopardistas" hicieron punta con la convocatoria del paro, lo cual además permitió paliar la situación interna. La CGT-Brasil para no quedar descolocada, después de largas delibera-

LA HUELGA FUE UN GRITO ¡QUE SE VAYAN!

por Daniel Hernández



Si alguna duda quedaba sobre la unanimidad de la opinión nacional acerca del "Proceso", el paro general del 6 de diciembre terminó de confirmarla. Impulsada y encabezada por los trabajadores, la casi totalidad de la sociedad argentina les recordó a los militares que, como dijo el documento de la CGT-Brasil, "El régimen tiene una salida: irse". A fines de 1982, seis años des-

pués del golpe militar que derribó al gobierno constitucional para instalar una sangrienta dictadura que ha batido el récord de asesinatos, trasgresiones a la Constitución, represión, entrega, aniquilación de la cultura y empobrecimiento del pueblo, el "Proceso" ha logrado por fin una unidad férrea: la voluntad de que se vayan.

Curiosa unanimidad: hasta el

ministro del Interior aseguró que la huelga general era "un hecho absolutamente natural... y debemos aceptarlo así". Solamente para algunos políticos acostumbrados a la antesala de los cuarteles—Alsogaray y Contín, por ejemplo—la medida adoptada por todo el pueblo fue desacertada. El consenso, sin embargo, fue tal que ni siquiera los empresarios dejaron de adherir a la protesta: no circuló un sólo colectivo y estuvieron cerrados hasta los almacenes.

Pero esta unión de los argentinos, que no se producía desde hace más de diez años—precisamente cuando hubo que echar a otra dictadura militar—es un triunfo verdadero porque fue generada desde las bases. Desde el 30 de marzo en adelante, y a través de jornadas memorables entre las que hay que contar la del 22 de setiembre como una de las claves de este momento, el pueblo trabajador se movilizó contra la desocupación, los salarios de hambre y el

autoritarismo, asumiendo la vanguardia de un país que comenzaba así a ganar la calle: no hubo promesas ni arreglos a sus espaldas—como el que inventaron en un momento Porcile y algunos dirigentes obsecuentes—que fueran capaces de detener el creciente alza de la movilización. Movilización de las bases que presionó, muchas veces contra su voluntad, a los dirigentes recordándoles aquella vieja consigna de "con los dirigentes a la cabeza o con la cabeza de los dirigentes".

La huelga general del 6 de diciembre, un reclamo imparable de la clase obrera argentina, obligó a todas las dirigencias a deponer sus mezquindades y sus peleas por la manija, ante el riesgo seguro de quedarse para siempre afuera del pueblo. La CGT-Brasil y la de Azopardo (tan adicta a negociar a cambio de vagas promesas de poder), los gremios no-alineados, las organizaciones empresarias, los partidos políticos: todos se vieron

apresuradamente en el brete de sumarse a la medida de fuerza, arrollados por la realidad que venía de la decisión popular. No tendrá que asombrarnos que más de uno de los que el 6 proclamaron su adhesión esté pronto en la vereda de enfrente: no hay que confundir tampoco oportunismo con combatividad.

Por eso, la única garantía si- gue siendo el pueblo, que a la hora de la verdad sabe hacer valer su fuerza y su masividad y llenando las calles o vaciando las fábricas exige que se cumpla lo que hoy es la frase más escuchada: "se va a acabar la dictadura militar". Ya no queda nadie, después del éxito del paro del día 6, que pueda dudar de ello.

¿Y el gobierno?

Tampoco el gobierno parece tener dudas al respecto. Desde varios días antes de la huelga, se escuchó a los altos funcionarios insistir sobre la lógica de los

ciones y a pesar de que para ellos "lo esencial de esta etapa estaba dado por las movilizaciones", terminó por llamar a paro el mismo día.

El gobierno no tuvo más que aceptar las cosas tal cual estaban planteadas, ya que ellos "no se podían comprometer a dar respuesta a esos reclamos".

El balance del paro existe desde el primer momento. Toda la prensa ha certificado la masividad y el éxito del mismo. Nuevamente los trabajadores marcaron el camino, aunque el paro fue de todo el pueblo.

Según un importante dirigente "concretamente, la CGT se adhirió al paro del pueblo". Tal vez este sea el razonamiento más lúcido, no solo del alcance del mismo, sino sobre cuál es la actual situación del país.

Sobre la posibilidad de que se tomaran nuevas medidas de fuerza antes de fin de año, uno de los principales dirigentes de la CGT-Brasil, Raúl Pérez (camioneros) nos comentaba que "todavía no hay nada seguro, pero es un hecho posible que se está analizando".

Las declaraciones de Bignone donde ratifica la política salarial y que el paro no haría cambiar, provoca la respuesta del mismo dirigente: "existe la posibilidad de que se tomen medidas de acción más concretas y quizás también más profundas".

La declaración del presidente mostró una vez más la insensibilidad del gobierno y su disposición de seguir llevando adelante este plan de hambre y de miseria para el pueblo, pese a todo y a todos.

Hoy toda la enorme lista de reclamos y reivindicaciones de los trabajadores confluyen en un solo punto: la necesidad de que se acabe ya la dictadura militar y se retorne sin más demoras a la democracia.

La unidad gremial queda supeeditada, ahora, al reclamo político de toda la ciudadanía.

Para los trabajadores esta unidad está más allá de toda especulación y de las negociaciones

entre bambalinas. En el último mes han ganado la calle demostrando en los hechos que es una necesidad concreta y una realidad manifiesta.

El 16 de diciembre ha sido una fecha muy importante para la civilidad argentina. La marcha no se supeditó al reclamo del simple hecho electoral. Los trabajadores han establecido la exigencia de la modificación de la actual situación socio-económica.

Mientras el gobierno mantiene su postura de llevar a cabo el actual plan político y económico, difícilmente lleguemos a las elecciones.

Hace pocos días un importante dirigente de base del gremio ferroviario nos decía que "Nosotros no respondemos a ninguna conducción, a ninguna de las dos CGT. Cuando tuvimos necesidad, como representantes ferroviarios, de tomar una posición lo hicimos. Así fue como apoyamos activamente la movilización del 22 y el paro del 6, pero criticando de igual forma la actitud de las dos CGT".

Les exigimos que respeten las decisiones de las asambleas, lo que se vota y se resuelve. Nosotros somos representantes elegidos por los compañeros y tenemos todo su respaldo".

Los trabajadores argentinos de cada fábrica y cada gremio están movilizados por sus justos reclamos y organizándose por encargar la reorganización de sus sindicatos.

"La tarea prioritaria es la de la unidad, ya no hay espacios para excusas. Esto lo tienen que entender todos, no es posible que tengamos dos CGT; eso es dar ventajas al enemigo.

Los que defienden los intereses del trabajador tienen que demostrarlo con hechos concretos". Las palabras del dirigente metalúrgico de Villa Constitución, Alberto Piccinini, quizás sean la síntesis de la necesidad y la exigencia de los trabajadores.

Y a esto habrá que darle respuesta.

Marcha de la Resistencia

Las madres son ejemplo de la lucha popular



El nombre elegido señalaba desde su origen que la heroica y permanente lucha de las Madres de Plaza de Mayo, trasciende el marco de la aclaración del tema de los detenidos-desaparecidos, para convertirse en un verdadero eje de la lucha popular contra la dictadura. "A luchar, a luchar, las Madres son ejemplo de la lucha popular", era una de las consignas coreadas con mayor insistencia durante la Marcha de la Resistencia. Marcha que se convirtió, sin ninguna duda, en una demostración fervorosa del repudio de los argentinos hacia la dictadura militar, responsable directa del secuestro, desaparición y asesinato de miles de personas de todas las edades, y del encarcelamiento, aún hasta el día de hoy, de otros tantos que tuvieron mejor suerte.

El apoyo a la irrenunciable tarea que las Madres se impusieron hasta el total esclarecimiento de las desapariciones que fueron moneda corriente en este "quinquenio siniestro", quedó patentizado los días 9 y 10, con la jornada de 24 horas coronada con la impresionante Marcha hasta el Congreso, que en los hechos se prolongó hasta la esquina de Callao y Córdoba. Alrededor de diez mil personas acudieron a la cita, con sus carteles identificatorios de organizaciones humanitarias o políticas, y las listas de sus desaparecidos más cercanos, a dar el testimonio flagrante de una realidad a la que ya nadie, y mucho menos los responsables, pueden cerrar los ojos.

La jornada comenzó con una demostración de insensibilidad, como es habitual en las fuerzas de seguridad; sin previo aviso, la policía acordonó la Plaza de Mayo impidiendo a las Madres ingresar. Pese a ello, la decisión

de organizadores y manifestantes no se amedrentó, y la tradicional ronda de las Madres, engrosada con centenares de participantes, se efectuó en Perú y Avenida de Mayo, último lugar al que el dispositivo policial permitió acceder. Durante toda la noche, las demostraciones de solidaridad fueron una muestra del apoyo y comprensión que todo el mundo va adquiriendo frente a esta lacra de nuestra historia reciente: desde las casas y hasta negocios de la zona se hicieron llegar sillas, provisión de agua y comestibles, constante aliento para los manifestantes que durante las 24 horas, con un calor agobiante, no desistieron de la demostración. Pocas horas antes de las 16 del día 10, la Marcha vivió su momento de climax al engrosarse con miles y miles de personas que sumaron su participación en el trayecto programado hacia el Congreso. Ante la cerrada negativa de los policías por permitir el acceso a la Plaza de Mayo, que ocasionó en varias oportunidades forcejeos y amagos de escaramuzas, la gente coreó una consigna espontánea: "La Plaza es de las Madres, y no de los cobardes".

En ese momento una de las Madres nos comentaba, "aunque nos sigan empujando nosotros nos vamos a seguir quedando. Nos han hecho cosas peores que ésta y no se puede esperar otra cosa de esta gente. Además la palabra lo dice: resistir, eso es lo que estamos haciendo e hicimos siempre".

Un amplio sector no se conformó con la desconcentración en el Congreso y continuó la marcha hasta Callao y Córdoba, rodeada de un impresionante operativo policial que estuvo a punto de reprimir en la esquina de Sarmiento, represión que no

se concretó frente a la actitud firme de los miles de personas que, entonando consignas antidictatoriales, se sentaron en la calle en actitud desafiante.

El éxito de la Marcha fue rotundo, y no pudo evitarlo ni siquiera la intimidación permanente realizada con el objeto de desalentar a los potenciales asistentes. Una vez más, queda reafirmado el firme sentimiento del pueblo, que no quiere que la barbarie de la dictadura quede en la impunidad y el olvido, y exige el castigo justiciero que impida que estos hechos vuelvan a ocurrir nunca más. "Se va a acabar esa costumbre de matar", era uno de los cantos de la multitud, coreado y aplaudido desde los balcones que, con banderas argentinas y saludos, apoyaban el paso de la manifestación. Uno de los hechos que no debe pasar desapercibido, fue el de un agente de la policía federal, que abandonó sus filas con uniforme y armamento reglamentario, para sumarse a la protesta popular, entonando con singular fervor las consignas contra la dictadura que, sin duda, le ha mandado hasta hoy reprimir al pueblo al que él mismo seguramente pertenece.

Cuando ya se disolvía la concentración en el Congreso, Hebe de Bonafini —Presidenta de las Madres— nos decía: "si bien es cierto que para nosotras la Plaza de Mayo es simbólica, el objetivo lo cumplimos. La resistencia se hizo igual y muy bien acompañadas por mucha gente". Como fondo seguían arriando las distintas consignas... "estamos muy emocionadas por el apoyo que nos ha brindado toda esta juventud, que ha acompañado nuestro pedido por los desaparecidos, por los niños y los presos políticos. Esto es lo más importante para nosotras".

reclamos, con gestos de resignación. ¿Cuál es entonces la alternativa? Si como lo demuestran sus actitudes frente a la medida, nuestros autoelegidos gobernantes piensan que los trabajadores y el pueblo tienen razón, pero no tienen ninguna solución que dar, está claro que ya tienen que irse. Si la demora en dar elecciones es —según ellos— solamente el efecto de problemas "técnicos" (habrá que lustrar las urnas para que todo sea prolijo como corresponde, y eso suponemos llevará su tiempo), al menos deberían entregar el poder, hasta las elecciones, a quien se manifieste capaz de hacer algo por gobernar y dar respuestas. ¿Y no será, por ejemplo, que están reclamando ellos mismo el golpe, con estas demostraciones de ineptitud para resolver la situación, con esta abulia para tomar decisiones?

Por lo pronto, vale la pena tener en cuenta al almirante Franco, integrante de la Junta Militar, que se apresuró, en abierta contradicción al ministro del Interior, a declarar que la medida

"no ayuda a la paz a la concordia y al trabajo", agregando en cuanto a qué se puede hacer entonces para cambiar la crítica situación, que esa pregunta "hay que formularse al gobierno". Gobierno con el que, a juzgar por la respuesta insólita del comandante marino, la Junta Militar no tiene nada que ver.

Mientras el pueblo manifiesta cada vez más abiertamente su repudio al Proceso, y reclama ya una respuesta, logrando desde las bases una unidad que los mismos dirigentes le venían negando, otros se encargan de enrarecer el clima sugiriendo que el golpe ya está decidido, y el mismo gobierno parece esperar simplemente el relevo. ¿Será posible aún que los privilegiados de siempre no entiendan que el pueblo no puede ser burlado, que la hora ha llegado para el nefasto "Proceso" que hundió al país en el caos, y que no puede haber marcha atrás cuando del primero al último argentino consciente de su responsabilidad con el futuro están decididos hoy a luchar por la verdadera democracia?

EL PUEBLO GANO LA CALLE

Se terminó el tiempo de las vacilaciones. Cansado de esperar soluciones para los cada día más graves problemas que aquejan al país, el pueblo tomó la iniciativa y salió a la calle a hacer sentir el peso de su presencia. La resistencia popular se manifestó en las protestas vecinales por los injustos y desmedidos impuestos, en los movimientos de las amas de casa, en la organización de las ollas populares, en las movilizaciones que prácticamente todos los gremios lanzaron por sus reivindicaciones más urgentes. en la concurrencia masiva a los actos políticos donde se repudia a la dictadura, en las marchas por la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos, y tuvo su máxima expresión en la convocatoria que organizaciones políticas y gremiales hicieron para la Marcha de la Civilidad, el día 16, en que los argentinos, masivamente y en la calle, y a pesar de la represión, exigieron a los dictadores que se vayan de una vez y para siempre.

Hoy terminó el tiempo del miedo. Hoy es el tiempo de la lucha y de la esperanza, porque el pueblo ha comenzado a pisar fuerte y a convertirse, como en las más gloriosas horas de nuestra historia, en protagonista.

